

MEDITACIONES PARA LA PUESTA DEL SOL | 2018

PUESTA DEL SOL EN LA

Ventana 10/40

EN PAZ CON DIOS

星期六快乐
(feliz sábado)

MEDITACIONES PARA LA PUESTA DEL SOL | 2018

PUESTA DEL SOL EN LA
Ventana 10/40

EN PAZ CON DIOS

星期六快乐
(feliz sábado)



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Puesta del sol en la *Ventana 10/40*

Coordinado por: Diogo Cavalcanti

Dirección: Jael Jerez

Traducción: Milton Bentancor

Diseño del interior: Fábio Fernandes

Diseño de tapa: Renán Martín

Ilustración de la tapa: Fotolia

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición

MMXVII – 71,243M

Es propiedad. © 2017 ACES.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-719-9

Cavalcanti, Diogo

Puesta del sol en la Ventana 10/40 / Diogo Cavalcanti / Coordinación general
de Diogo Cavalcanti / Dirigido por Jael Jerez. – 1ª ed. – Florida : Asociación Casa
Editora Sudamericana, 2017.

56 p. ; 20 x 14 cm.

Traducción de: Milton Bentancor.

ISBN 978-987-701-719-9

1. Devocionario. I. Jerez, Jael, dir. II. Bentancor, Milton, trad. III. Título.

CDD 242

Se terminó de imprimir el 29 de noviembre de 2017 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-110198-

EN PAZ CON DIOS

El Jardín del Edén fue un lugar de perfecta paz. Él “permaneció en la tierra mucho tiempo después de que el hombre fuera expulsado de sus agradables senderos. Durante mucho tiempo después, se le permitió a la raza caída contemplar de lejos el hogar de la inocencia, cuya entrada estaba vedada por los vigilantes ángeles. [...] Pero en la final restitución, cuando haya ‘un cielo nuevo, y una tierra nueva’, ha de ser restaurado más gloriosamente embellecido que al principio” (Elena de White, *La Segunda Venida y el cielo*, p. 128).

En alguna parte de la región conocida hoy como Ventana 10/40 fue plantado el Jardín del Edén. En virtud del pecado, Dios retiró de allí aquel bello lugar de paz. No sabemos exactamente dónde llegó a estar localizado, pero sin duda alguna, estaría en algún punto de la franja de tierra que se extiende desde el norte de África, pasa por Oriente Medio y llega hasta Asia; a partir de la línea del Ecuador, subiendo en forma de rectángulo entre los grados 10 y 40. Con poca vegetación, esa región, también conocida como el corazón del mundo, fue palco de las historias registradas en la Biblia. La Ventana 10/40 tiene 31 de los 52 países menos evangelizados del mundo. Actualmente, vive conflictos y guerras por el poder. Y lo peor de todo: el “Dios de la paz” (1 Tes. 5:23) es desconocido por millones de seres humanos que habitan aquel espacio.

Esta meditación para el culto de recepción del sábado, en la puesta del sol de cada viernes del año, relata historias de las 25 familias del proyecto “Misioneros para el mundo”, que viven en esa región del planeta hace tres años. Anónimos para su propia seguridad, están allí por medio de tu fidelidad y tus oraciones, restaurando la paz de Dios en el corazón de pueblos por quienes Jesús murió en el Calvario.

Observa algunos beneficios de la paz con Dios en cualquier lugar del mundo.

Paz con Dios en el matrimonio

"[El marido] procurará mantener a su esposa con salud y buen ánimo. Se esforzará por pronunciar palabras de consuelo y por crear en el círculo del hogar una atmósfera de paz" (Elena de White, *El hogar cristiano*, p. 205).

Paz con Dios en el cuidado de la salud

"La paz que él solo puede dar, impartiría vigor a la mente y salud al cuerpo" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 236).

Paz con Dios al guardar el sábado

"El sábado les indica las obras de la creación como evidencia de su gran poder redentor. Al par que recuerda la perdida paz del Edén, habla de la paz restaurada por el Salvador" (ibíd., p. 255).

Paz con Dios en la fidelidad

"¿Por qué no se entrega plenamente a Dios? Le impartirá su luz y su paz, y usted gustará de su salvación. No le traiga más a Dios una ofrenda perniquebrada o enferma" (Elena de White, *Cada día con Dios*, p. 99).

Paz con Dios si él regresara hoy

"Si hoy estamos en paz con Dios, también estamos listos para recibir a Cristo si viniera hoy" (Elena de White, *En los lugares celestiales*, p. 227).

Tener al Príncipe de paz (Isa. 9:6) morando en el corazón y en el hogar es estar en paz con Dios y tener la mayor recompensa que un ser humano pueda alcanzar.

Espero que en estos 52 sábados de 2018, al leer las historias vividas por los misioneros, tu corazón esté repleto de gratitud y de deseo de hacer más por el prójimo. Que la paz de la presencia de Jesús sea una realidad en tu corazón y en tu hogar.

Pastor Herbert Boger Junior,
director del Ministerio de Mayordomía Cristiana de la División Sudamericana.

PERDIDOS DEBAJO DE CERO

“Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos” (Sal. 91:11).

Al llegar a un país con cultura, clima, costumbres y, principalmente, idioma totalmente diferentes de los que estábamos habituados, era necesario un tiempo de adaptación.

Cierto día, al volver de la escuela de lenguas, nos topamos con un gran problema. A aquella altura sabíamos pocas palabras en el idioma local. Como los conductores del transporte colectivo estaban en huelga, algunas camionetas particulares estaban realizando el transporte público. Entramos en una de ellas, sin saber que el conductor no realizaría el mismo recorrido que el ómnibus. Cuanto más tiempo pasaba, más perdidos nos sentíamos.

Llamamos por teléfono a una hermana de la iglesia y le pedimos que hablara con el conductor en el idioma local. Enseguida ella nos informó que tardaríamos mucho tiempo en llegar al destino, y que deberíamos bajarnos en la próxima parada y abordar otra camioneta que nos llevaría más rápidamente adonde pretendíamos ir. Decidimos seguir las orientaciones que nos dio.

Al bajar, no conseguíamos identificar dónde estábamos. Expuestos a una temperatura de 30° C bajo cero, en una ciudad con 1,6 millones de habitantes, sin hablar el idioma local, sin saber qué dirección tomar y, para empeorar la situación, con el celular sin red, estábamos totalmente perdidos.

Sabíamos que nuestra casa quedaba cerca de un hospital e intentamos comunicarnos con varias personas. Sin embargo, cuando comenzábamos a hablar un poco en inglés, las personas balanceaban la cabeza y salían caminando en otra dirección. Pocas personas en este país saben hablar inglés.

En aquel momento nos detuvimos, oramos y pedimos a Dios que nos ayudara de alguna manera, pues estábamos desesperados y no sabíamos qué hacer.

De pronto, vimos a un hombre ebrio que se aproximaba; una escena bastante común, lamentablemente, en este país, ya que, debido a las bajas temperaturas, gran parte de la población recurre al consumo de alcohol para sentir un poco menos de frío. También es común que los alcoholizados aborden a los extranjeros para pedirles dinero, conversar y, algunas veces, para insultarlos. En aquel momento rezoqué en voz baja: “¡Era lo único que nos faltaba!”

El hombre llegó hasta nosotros hablándonos en inglés. Preguntó si podía ayudarnos, y le informamos lo que estaba sucediendo. Él señaló hacia el otro lado de la calle y dijo: “Hospital, hospital”.

Teníamos plena seguridad de que, en aquel momento, Dios estaba respondiendo a nuestra oración por medio de aquel hombre alcoholizado. Quedamos emocionados. Le agradecimos y le dejamos un libro. Después cruzamos la calle, miramos alrededor para ver dónde podría estar aquel hombre, pero había desaparecido.

Llegamos seguros a nuestro hogar, agradecidos a Dios porque siempre nos protege y nos guía.

ADVENTISTAS EN INTERNET – I

***“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”
(Juan 14:26).***

Vivimos en un país en el que las leyes sobre religión son muy estrictas. Aunque los extranjeros tienen libertad para vivir y practicar su propia religión, la población local tiene prohibido asistir a cultos cristianos o convertirse al cristianismo. Hay una única religión permitida en este territorio. Sin embargo, muchos de los que nacieron y vivieron en este país son cristianos. Aunque no asuman su opción religiosa públicamente, se reúnen en casas y practican su fe en la clandestinidad.

Además de nosotros, hay un grupo de adventistas extranjeros que estudian aquí porque consiguieron becas de estudio. Cada sábado nos reunimos con ellos en diferentes localidades sin ningún problema, pues todos somos extranjeros.

Con la finalidad de mejorar la comunicación, creamos un grupo en Facebook. Cerca de dos meses después del inicio de estas actividades, tuvimos una enorme sorpresa. Alguien entró en contacto con nosotros por medio de esta red social, con un mensaje muy extraño que decía: “¡Hola! Mi nombre es Tarek. Soy un adventista nativo y vivo en X. Me gustaría conocer a otros adventistas. Por favor, ¿me pueden ayudar?”

Cuando leímos el mensaje no sabíamos cómo reaccionar. Comenzamos a indagar en el grupo si alguien tenía más informaciones. Al verificar su perfil en Facebook, constatamos que él tenía solamente cinco amigos registrados en la red social, y que todos eran estudiantes adventistas; gracias a ellos conseguimos identificarlo. Oramos en relación con este caso durante dos semanas. Finalmente, uno de los amigos de Tarek nos comunicó que le gustaría encontrarse con nosotros.

El día que habíamos convenido, confieso que estábamos un poco aprehensivos. No sabíamos qué podría suceder en aquel encuentro; sin embargo, en espíritu de oración, proseguimos por fe. Al final, vinimos a vivir a este lugar justamente para esto. Nos encontramos en una confitería, y desde el primer instante la impresión que tuvimos fue muy positiva. El muchacho transmitía paz y alegría; allí nos contó su historia.

Sentíamos curiosidad por saber cómo había conocido el adventismo. Imaginábamos que habría tenido contacto con algún adventista en el exterior y estaba buscando a otros hermanos en su país, pero no fue así como habían sucedido las cosas. Lo que escuchamos fue realmente increíble.

Aunque Tarek parecía musulmán, la familia en la que creció no tenía una religión. Al llegar a la adolescencia, él estaba convencido de que la fe era una muletila para mentes débiles. Mientras pensaba así, ocurrió algo que cambió el rumbo de su vida. Continuaremos con esta fantástica historia la próxima semana...

ADVENTISTAS EN INTERNET - II

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19).

Tarek pensó muchas veces sobre el propósito de la vida, y se sintió vacío. Comenzó a preguntarse si Dios realmente existía, y si a él le importaban sus problemas.

¿Cómo podría saberlo? Fue entonces cuando sintió la presencia de Jesús, y reflexionando sobre lo que le había ocurrido, afirmó: “Fue como si recibiera un baño de amor”. Esa experiencia fue tan fuerte que decidió estudiar la Biblia y buscar respuestas a esas preguntas existenciales. Finalmente, Tarek aceptó a Jesús como Señor y Salvador.

Después de mucha investigación en las Sagradas Escrituras, llegó a la conclusión de que debía haber un grupo de cristianos verdaderos en este lugar. Encontró en YouTube algunos videos de pastores y predicadores que estaban de acuerdo con lo que él había descubierto. Poco a poco, notó una similitud entre estos predicadores: la palabra “adventista”. ¿Qué es “adventista”? Después de una investigación, descubrió la Iglesia Adventista del Séptimo Día y sus creencias fundamentales.

Relató cómo aprendió sobre Elena de White y la manera en que comenzó a leer varios de sus libros; poco tiempo después, decidió hacerse vegetariano. No solamente tomó esa decisión, sino además, más tarde, también lo hizo su novia. Tarek me dijo:

—Usted es el primer pastor adventista que conozco; nunca fui a una iglesia adventista. La primera vez que leí sobre los adventistas fue hace siete meses, en Internet.

Nos contó que había descubierto la verdad sobre el bautismo, pero como no conocía a ningún adventista, fue al baño de su casa, llenó un balde con agua, oró y vertió el agua sobre él mismo. Tiempo después descubrió que el bautismo bíblico no era realizado de aquella manera; por eso, me dijo:

—Estoy esperando mi oportunidad para ser bautizado.

Tarek es un milagro vivo. Su historia nos muestra que Dios está actuando en la vida de las personas mucho antes de que las conociéramos. Está llamando a sus hijos. Estamos convencidos de que hay muchos otros como Tarek allá afuera, esperando para unirse al pueblo de Dios. Tarek se transformó en un gran instrumento para Dios, y un gran apoyo para nuestro trabajo.

Tuvimos el privilegio de recibir la visita de un pastor de la Asociación General, y aprovechamos esa oportunidad para bautizar a Tarek. Fuimos con algunas personas hasta una playa desierta y llevamos todo lo necesario para un píc-nic. En cierto momento, de manera absolutamente discreta, el pastor y Tarek entraron en el agua. Allí, tuvimos el privilegio y la alegría de ser testigos de este momento feliz y tan esperado por todos. ¡Alabado sea Dios por ese milagro!

CONOCER A JESÚS ES TODO - I

“Si alguien se quiere enorgullecer, que se enorgullezca de conocerme, de saber que yo soy el Señor, que actúo en la tierra con amor” (Jer. 9:24, DHH).

Hace dos años que vivo en Oriente Medio y, sin duda alguna, estoy siendo beneficiada.

Esa afirmación puede parecer egoísta de mi parte, pero es verdad. Aquí, mi vida se abrió como nunca antes, para conocer a Dios de una manera experimental. Mi relación con Jesús ganó una nueva dimensión.

Como millones de personas aquí no lo conocen, la Palabra de Dios pasó a ser deseada e indispensable en mi vida. Sin duda alguna, todavía tengo mucho que aprender; por eso, me he apegado mucho al versículo de hoy.

Cursé la carrera de Medicina, pues mi sueño siempre fue servir a Dios en esa área. Después de mi graduación, el Señor abrió las puertas para que yo pudiera venir a estas tierras. Sin embargo, no tengo la oportunidad de trabajar en un hospital, y mucho menos de realizar una especialización médica. El contacto con las personas y la percepción de sus necesidades han intensificado mi sueño de ser más útil, ejerciendo la profesión para la cual fui preparada.

Desdichadamente, no puedo trabajar en este país, ya que no tengo experiencia clínica. Tampoco consigo cursar ninguna especialidad médica, pues todos los exámenes de admisión se toman los sábados. Venía orando por este asunto hacía mucho tiempo y parecía que no habría ninguna solución, hasta que llegó el momento de tomar una decisión.

En aquella época, Dios utilizó a una gran amiga. Ella me desafió, por medio de su testimonio personal con el Señor, a buscarlo de manera más intensa y a renunciar a todo; incluso a mi carrera. Así como Cristo sometió su voluntad a la de su Padre mientras estuvo en la Tierra, yo también debería hacer lo mismo.

Mi marido se unió conmigo en ese proyecto durante todo el mes de febrero de 2017. Estudiamos en los cuatro Evangelios la renuncia de Cristo y su pasión por la humanidad durante su última semana en este mundo. Fue un mes de estudio profundo y desafiante. Al contemplar a Jesús y acompañarlo en sus sufrimientos, pude comprender su entrega y su renuncia total. Llegué a la conclusión de que todo eso fue realizado con un único objetivo: su amor por mí. Ese pensamiento entró en mi corazón como una espada afilada. Me di cuenta de que necesitaba entregar mi vida completamente a él y dejar que él condujera todas las cosas. (Continuará...)

CONOCER A JESÚS ES TODO - II

“Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Sal. 37:5).

Todo parecía incierto. Ninguna puerta se abría en el área médica, y ya comenzaba a considerar millares de otras opciones, incrédula en cuanto a que Dios haría algo para cambiar el día de examen de la especialización médica, que se toma los sábados. En realidad, esa opción ya estaba cerrada; no dependía de mí, era imposible. Había ido a hablar con la encargada de la evaluación, entregándole una carta en árabe que explicaba por qué el sábado era un día tan especial para mí y por qué no podría presentar el examen ese día. La respuesta fue amistosa, pero negativa.

Cuando faltaban apenas cuatro días para el término de las inscripciones, Dios nos impresionó a confiar en él. Al leer la historia de la resurrección de Lázaro, nuestra atención fue dirigida a la fe manifestada por Marta al mandar remover la piedra de la tumba. Para ella, todo parecía perdido, pues Lázaro estaba muerto hacía ya cuatro días.

Marta dudó al principio, pero Jesús le dijo: “¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?” Esa pregunta resonó en nuestros oídos. Como familia, nos entregamos al Señor. Pedimos perdón por nuestra incredulidad, al creer que no sería capaz de cambiar la fecha del examen, y decidimos confiar.

Después de aquel momento de entrega, envié un correo electrónico directamente al director encargado del examen, un docente musulmán, a quien le reiteré mi petición y expliqué mis motivos. Luego, completé la inscripción *online* y pagué el valor necesario, sin saber exactamente lo que podría suceder. Decidimos confiar en Dios y dejarlo actuar.

Menos de una hora después, recibimos un correo electrónico del director con una respuesta sorprendente: me informaba que comprendía perfectamente mi situación y que sería tolerante en mi caso, por lo que me permitiría realizar la prueba después de la puesta del sol del sábado. Le debemos a Dios, también, esta respuesta inesperada, pues desde el lado humano era algo totalmente imposible.

¡Alabado sea él, nuestro Dios todopoderoso, que todo lo puede y para quien nada es extremadamente difícil! Él es quien establece y remueve autoridades. Nada ocurre sin su autorización. Gracias a esa experiencia, tuve la oportunidad de conocer a Dios de una manera completamente singular. Por eso, me uno a Job, cuando dice: “Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (Job 45:5, BLPH).

CRECER EN LA FE

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom. 10:17).

Desde pequeñas, a las personas del país en el que servimos como misioneros se les enseña sobre la importancia del trabajo para adquirir más cosas en la vida. En la enseñanza secundaria se inicia una intensa competición por las mejores notas en las pruebas nacionales, abriendo así las puertas de las más conceptuadas universidades del país, que proporcionarán los mejores empleos y los mayores salarios.

Para los habitantes de este país, tener mucho dinero es la llave de la felicidad. Poseer autos, celulares, casas, etc., es considerado sinónimo de bienestar. Al hacer amistades y conocer más de cerca a algunas personas de este lugar, descubrimos una realidad marcada por profundas necesidades; realidad que, debido a la cultura de las apariencias, permanece oculta.

En nuestra casa tenemos el privilegio de realizar todas las semanas un encuentro de un *Grupo pequeño*. Ocasionalmente, participa una joven profesora de Educación Básica, que nos conoció gracias a otros amigos que están estudiando la Biblia con nosotros. Cada vez que viene, después de que terminamos la actividad, ella permanece más tiempo a fin de conocer mejor a Dios.

Esta joven está buscando el conocimiento de Dios; aunque las autoridades del país insistan en que él no existe. Sus preguntas, su postura, todo revela un gran deseo de conocerlo; de poder confiar en alguien que promete no decepcionarla; que la ama más de lo que ella puede llegar a imaginar. Pero, desdichadamente, por cuestiones de trabajo, nuestra amiga no permanecerá por mucho tiempo en nuestro Grupo pequeño.

Como ella, hay muchos que están sedientos por saber más acerca del Dios que les fue prohibido conocer. Cada día oramos para tener el privilegio de compartir la Palabra del Señor con aquellos que conocemos. Todavía hay centenares de miles de personas que no escucharon y no saben quién es Jesús ni cuánto las ama. ¡Qué tremendo desafío es llevar el pan de vida hasta ellos!

Tenemos la plena seguridad de que en el lugar en el que vives también existen muchos sedientos por la verdad. Puede ser que afirmen conocer a Dios, pero es muy probable que no conozcan al verdadero Dios de la Biblia. ¡Qué privilegio tienes de ser un testigo vivo del amor de Dios!

Que Dios pueda usarnos para que el mundo entero sea iluminado por su Palabra, y para que la fe que solamente él puede darnos sea un escudo contra el error y el engaño del enemigo.

CULTURA CELESTIAL

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Fil. 3:20).

Dios bendijo a mi familia, al permitirnos conocer varias culturas y diferentes países. Cada lugar tiene características propias y costumbres bien arraigadas, lo que los hace singulares. Hace dos años, Dios nos trajo a Asia para que participáramos en su obra de salvación. Al relacionarnos con las personas, percibimos cosas muy interesantes; aunque a veces, negativas.

Algo que nos llamó mucho la atención fue que, por más que las personas son muy atentas y serviciales, el valor atribuido a la vida es mínimo. Incluso, hay un dicho popular en el país que revela esa perspectiva: “Lo más barato en este país es la vida humana”. Una historia reciente ilustra esta triste realidad.

En una ciudad, un taxi que iba a alta velocidad atropelló a una señora que estaba atravesando la calle. La mujer permaneció inmóvil y agonizando en el suelo, al lado del paso de peatones, por donde muchas personas circulaban. Aunque la gente —obviamente— notaba aquella delicada situación, nadie hizo absolutamente nada. Nadie la ayudó. Pocos minutos después, una camioneta también pasó a alta velocidad por aquel lugar y, sin desviarse de la mujer caída en el suelo, causó su muerte.

Por el hecho de haberse transformado en una noticia nacional, muchas personas manifestaron su indignación contra los transeúntes de aquella ciudad. Algunos de ellos justificaron la actitud indiferente alegando que las leyes del país responsabilizan financieramente a quien brinda la ayuda. En otras palabras, el gobierno envía la cuenta del hospital a la persona que socorrió al accidentado, presumiendo que es responsable por el accidente. Otros alegaron que es peligroso socorrer al accidentado, pues muchas veces los familiares confunden a quien ayuda con el verdadero causante del accidente.

Al intentar transmitir el evangelio aquí, en más de una ocasión percibí una dificultad muy común entre las personas para asimilar el concepto del amor de Dios. Uno de nuestros amigos más próximos nos dijo que recién cuando pudo observar el cariño que nos demostramos en nuestra familia comenzó a entender que Dios es alguien próximo, que nos ama, nos cuida, y que se interesa por él también.

Eso nos hizo pensar mucho sobre el desafío de vivir y compartir la cultura del cielo aquí, en la Tierra. ¡Qué desafío es ser un ejemplo del amor divino y, de esa manera, ayudar a otros a comprender mejor el amor del Padre por sus hijos! ¡Que Dios nos ayude a ser canales de amor para aquellos que nos rodean!

AYUNO SAGRADO

***“Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre”
(Mat. 4:2).***

Son las 19:45. Las calles están casi vacías, con excepción de algunos caminantes que se apresuran por llegar a sus casas a tiempo para interrumpir el “ayuno sagrado”. Son las 20:05, el sol se ocultó hace algunos minutos. Después de un largo silencio, se escucha con claridad el sonido de cubiertos y platos, de voces y risas. Todos están felices, comiendo nuevamente.

Desde el amanecer, no prueban ni alimento ni agua. Cuando el sol se pone, pueden comer y beber todo lo que quieran. Ese ciclo se repite durante treinta días. Millones de fieles en el mundo entero participan de esta práctica, que es identificada como uno de los cinco pilares de su religión. Pero ¿qué es esa tradición?

Se trata del Ramadán, que ocurre en el noveno mes del calendario lunar islámico, en el que, de acuerdo con la tradición musulmana, Alá reveló el Corán a su profeta, Mahoma. Durante este mes, todo musulmán debe abstenerse (en las horas claras del día) de comer, beber, fumar, y hasta de mantener relaciones conyugales. Al ponerse el sol, el ayuno es interrumpido. Este ayuno es una manera de colocar tanto a ricos y a pobres en pie de igualdad. Desde el punto de vista práctico, el Ramadán es un tiempo para ayunar, orar y estar en comunión con Dios.

En la Biblia también encontramos mención de personas que ayunaron: Jesús lo hizo durante cuarenta días y cuarenta noches, así como Elías y Moisés. En la fiesta del Yom Kipur, el Día de la Expiación, todo el pueblo de Israel debía ayunar y purificar el corazón. Aunque existan diferencias entre el ayuno musulmán y el bíblico, pueden identificarse muchas semejanzas. Creo que los cristianos seríamos beneficiados si practicásemos el ayuno bíblico y lo integráramos a nuestro estilo de vida. Como resultado, sin lugar a dudas, seríamos testigos del reavivamiento y de la reforma que tanto anhelamos.

Mi esposa y yo decidimos ayunar durante el Ramadán, con nuestros amigos musulmanes. Cuando descubrieron que estábamos ayunando como ellos, recibimos invitaciones de muchos hogares para cenar después de la puesta del sol. Durante esos encuentros, nos mantuvimos bastante ocupados: ellos compartiendo su delicioso alimento, y nosotros compartiendo nuestra fe. Con las puertas de sus hogares abiertas, tuvimos la oportunidad de alcanzar el corazón de muchos de ellos.

En la evangelización, una palabra clave es contextualización. Como dice el apóstol Pablo: “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Cor. 9:22). Si aplicáramos este principio, crearíamos puentes para alcanzar a las personas aquí y en cualquier campo misionero.

NUEVOS DESAFÍOS

“Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito” (Rom. 8:28, NBD).

Una de las primeras lecciones que aprendemos en el Instituto de Misiones es que todo buen misionero debe aprender a adaptarse a cualquier situación que pueda surgir en el camino. Este consejo nos ha ayudado mucho. Vivir en un país con idioma, cultura y religión diferentes representa, para nosotros, un desafío enorme. Además de esto, tenemos un niño de cuatro años y un bebé de pocos meses. Esto es realmente desafiante.

Estamos aquí hace dos años, pero necesitamos mudarnos a una nueva ciudad. A pesar de continuar en el mismo país, de mayoría islámica, el idioma y la cultura en esa nueva ciudad son diferentes. Tuvimos que comenzar todo otra vez. Después de dos años de arduo trabajo, nuestra amada iglesia nos desafió a conquistar una nueva ciudad. De esa manera, necesitamos embalar nuestras pertenencias, hacer nuevamente las valijas... y comenzar a orar por aquello que desconocemos: nueva realidad, nuevos amigos, nuevos vecinos.

Toda mudanza exige sacrificio y adaptación. Pasamos por varios días de mucha oración y estrés. Tuvimos que dormir los cuatro en la misma cama durante más de un mes. Fue necesario que nos acostumbráramos a los horarios de provisión de agua, pues en esta ciudad solo la ofrecen durante algunas horas al día. El futuro parecía incierto. Era común que fuésemos asediados con preguntas tales como: ¿Por qué aceptamos esta mudanza? ¿Conseguiremos realmente adaptarnos a esta nueva ciudad? Todas nuestras dudas nos forzaron a depender más de Dios.

Finalmente, encontramos una casa, que serviría de hogar y también de iglesia. El propietario, un comerciante, nos presentó a su hijo, un hombre de 35 años, soltero, que llamaremos Faisal. Él se ofreció para ayudarnos en cualquier cosa que necesitáramos. Un día, Faisal nos sorprendió con una pregunta:

—Ustedes ¿son musulmanes?

Sin vacilar, le respondí:

—Somos adventistas del séptimo día.

Entonces, me preguntó:

—Y ¿qué es ser un adventista?

Para resumir la historia, después de una larga explicación sobre el adventismo, Faisal dijo:

—Su religión es interesante. Me gustaría conocer más al respecto. Tal vez llegue a convertirme al adventismo...

Sus palabras me convencieron de que nuestra mudanza a esa ciudad tenía un propósito divino. Dios estaba comenzando a manifestarse. Faisal es una persona de buen corazón. Como él, existen muchos otros aquí que son accesibles al evangelio. Por favor, ora hoy por todas las personas con quienes convivimos en este país.

NECESITO UN HIJO

“No, mi señor; no he bebido ni vino ni cerveza. Soy solo una mujer angustiada que ha venido a desahogarse delante del Señor” (1 Sam. 1:15).

Mi amiga y yo estábamos enseñando a las mujeres una receta vegetariana mientras conversábamos con ellas. En un momento dado, una mujer llamada Aisha nos hizo una pregunta totalmente inusitada:

—¿Qué debo hacer para quedar embarazada? Estoy intentándolo hace 16 años, y no consigo tener un hijo. Solo necesito un hijo; ¡apenas uno!

Era muy fácil ver en su rostro las marcas de la angustia que sufría por ser estéril. En aquella cultura, esta situación es extremadamente vergonzosa y humillante. Prometimos que la ayudaríamos. Mi compañera de misión, en aquella época, estaba realizando una pasantía en el departamento de Ginecología de un hospital y le prometió que comentaría su caso con los ginecólogos, con la esperanza de obtener más informaciones.

Una semana después volvimos a aquella casa. Fui a una habitación separada con Aisha y su mejor amiga, que serviría como traductora. Ella me habló de su intensa angustia, su vergüenza y desesperación. Para empeorar la situación, su cultura permite la poligamia, y ella está obligada a compartir su marido con otra mujer, con quien él ya tiene cuatro hijos.

—Apenas uno —repetía desesperada—; ¡solo necesito un hijo!

Al escuchar su relato, sentí su dolor. Le pregunté si le podría contar una historia. Aceptó de buen grado. Cuando comencé a relatarle la experiencia de Ana, descrita en 1 Samuel 1, quedó muy emocionada. Era el relato de su vida. Después de relatarle la historia, le dije que estaría siempre dispuesta a orientarla de la mejor manera posible. Enseguida le pregunté si podía hacer una oración por ella. En el momento de la oración, podía sentirse la lucha espiritual de manera tangible. La traductora comenzó a reírse tan alto y de una manera tan extraña que tuve que detener la oración. Ella misma quedó sorprendida con la situación, al punto de afirmar: “Parece que Shaytan (Satanás) no quiere que hagamos esta oración, y por eso me está haciendo reír”.

La orienté a que cerrara los ojos durante la oración y entonces pude orar a Dios, pidiéndole que en el nombre de Jesús él le concediera un hijo a Aisha, si esa era su santa voluntad. Cuando invoqué el nombre de Jesús, reinó una paz indescriptible en el lugar; algo difícil de explicar, pero que me dio la total seguridad de que el Espíritu Santo estaba presente. Esta historia ocurrió hace dos semanas, al momento en que estoy escribiendo este texto. Sigo orando para que Dios le dé un hijo a Aisha.

EL DIOS DE LOS RECURSOS ILIMITADOS

“Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían” (Luc. 5:6).

Como familia, decidimos ayudar sistemáticamente a otra familia que se encuentra en una situación difícil. Oriundos de un país en guerra, el padre, desempleado, necesitaba dar sustento a su esposa y a sus cinco hijos. Separamos parte de nuestro salario para esta finalidad, y también contamos con la ayuda de algunos amigos. Una vez por semana, mi marido va con un amigo a la casa de esta familia, y después de entregarles la caja con alimentos les narra alguna historia de la Biblia. Después de algunos meses ocurrió algo extraordinario.

Era un jueves, y el dinero para aquella familia se había agotado. No teníamos comida en la despensa ni dinero para comprarla. ¿Qué haríamos? Dentro de cinco días tendríamos que llevarle comida, y no teníamos nada. Aquella mañana oré a Dios pidiéndole que proveyera lo necesario y que tocara el corazón de alguien para ayudarnos. La respuesta vino de una manera insólita.

Al día siguiente, muy temprano, mi marido recibió una llamada telefónica que informaba que una organización de ayuda humanitaria había donado una cierta cantidad de alimentos para ADRA. Esos recursos deberían ir a un país vecino, pero, como habían calculado mal la cantidad, estaban con un excedente que no entraba en los camiones. Por ese motivo, querían saber si ese alimento serviría para ayudar a alguien. ¡Alabamos a Dios aquel día, por la manera en que había respondido a nuestras oraciones!

Así fue como mi esposo y dos personas más fueron a buscar la donación. Mientras tanto, me quedé en casa haciendo mi culto personal. Durante esos momentos devocionales, leí el capítulo 5 de Lucas: “La pesca milagrosa”. Me identifiqué instantáneamente con Pedro. Él estaba triste, preocupado, porque no había conseguido pescar ni siquiera un pez. Sin embargo, después de obedecer la orden de Cristo, tenía tantos peces que tuvo que pedir ayuda a otro barco, pues el suyo se estaba hundiendo a causa del peso. Mientras leía esa historia, recibí una llamada telefónica de mi marido:

—¿Nuestro apartamento aguantará el peso de todo este alimento? ¡Tengo miedo de que el piso se caiga!

Su preocupación era válida, ya que recibimos casi 10 toneladas de arroz, lentejas y proteína de soja texturizada! Esa donación sirvió para alimentar no solo a aquella familia, sino también a muchas otras.

Frecuentemente nos preocupamos con el avance de la obra de Dios e intentamos implementar proyectos a nuestro gusto, de acuerdo con nuestros planes, siendo que él desea hacer las cosas a su manera y seguir sus planes. ¡Ojalá que cada día podamos cumplir con la voluntad de Dios, confiando en que él proveerá lo necesario para el cumplimiento de su obra!

EL MÉTODO DE CRISTO

“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mat. 9:35).

Después de vivir y trabajar durante un año en una ciudad localizada en la región este del país, presenciando el surgimiento de una nueva iglesia en aquella localidad, Dios tenía nuevos desafíos para nuestra familia en la capital, una ciudad con siete millones de habitantes.

Nuestra nueva misión sería liderar la única Iglesia Adventista en la metrópoli, además de fundar y administrar un Centro de Influencia. Apenas nos establecimos, comencé a orar a Dios intentando conocer su plan para nosotros. Por ser mujer, entendí que Dios deseaba que yo trabajara con mujeres; así que, busqué una profesora de la lengua local, con quien podría compartir el mensaje del amor de Dios y también mejorar en el uso del idioma que había comenzado a estudiar.

Una vez que encontramos a la profesora (la llamaré Fátima), combinamos que íbamos a tener las clases en mi casa. Ella vino con los padres y la hermana, pues querían conocer a mi familia y verificar si no representábamos algún peligro. Pude percibir que Dios la había colocado en mi camino. Fátima es joven, inteligente y muy reflexiva.

Al ir desarrollando nuestra amistad, ella me confesó que había colocado su anuncio en Internet por presión de los padres. Ella estaba a punto de comenzar una maestría, y no sabía si tendría tiempo suficiente para hacer las dos cosas al mismo tiempo. Por eso, necesitaba un trabajo con horarios flexibles y que no fuera muy lejos de la universidad en la que estudiaría. Para mi sorpresa, me dijo que pocos instantes después de que ella había publicado el anuncio en Internet, yo me había conectado y la había llamado por teléfono.

Cierto día le entregué el libro *El camino a Cristo*, de Elena de White. Por medio de la lectura de esa obra, quedó encantada con la descripción del amor de Dios. Era muy diferente de aquello que estaba acostumbrada a escuchar. Su madre también se interesó por el libro, y apenas la hija terminó de leerlo comenzó a devorar sus páginas.

Esta historia nos muestra que cuando empleamos el método de Cristo, no hay necesidad de discusiones sobre religión ni llamados forzados: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’ ” (*El ministerio de curación*, p. 102).

UNA CUESTIÓN DE TIEMPO

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isa. 41:10).

En esta parte del mundo, el final de la historia no se encuentra en la página siguiente o en el próximo capítulo. Aquí, Dios obra en nuestra fe y nuestra perseverancia; y los resultados demoran en aparecer. ¿Te has preguntado dónde estarías, en caso de que tu familia no te hubiera apoyado en tu caminata cristiana? Nuestra profesora, muy preocupada, cierta vez nos reveló:

—Mi padre me informó que si yo me bautizo, será mejor que no regrese a casa.

Confieso que quedamos paralizados. ¿Y ahora? ¿Qué decirle a alguien que tiene que elegir entre la familia terrenal y la celestial? Gracias a Dios, después de algunos segundos de silencio continuó:

—Quiero ser adventista, aunque eso signifique enfrentar dificultades; pero me gustaría que mi madre me apoyara. Frente a mi decisión, ella afirmó que necesita hablar con ustedes, pues no cree en nadie más. Solamente ustedes podrán decirle la verdad sobre esta iglesia.

¿Seríamos capaces de responder a todas las preguntas? ¿Se enojaría la madre con nosotros? Al terminar aquel encuentro, nuestra profesora, con los ojos llenos de lágrimas, declaró:

—Independientemente de lo que suceda, continuaré frecuentando esta iglesia.

Después de un año de estudios, ella tomó algunas decisiones importantes; una de ellas fue no faltar al culto los sábados. Ocurrió después de que pasara un sábado en la playa, en busca de descanso. Mientras estaba allí, se dio cuenta de que no conseguiría descansar, pues le faltaba algo importante. Notó que descansar en la playa los sábados no era lo mismo que ir a la iglesia. A pesar de tener que levantarse más temprano, se sentía más feliz cuando iba a la iglesia.

A medida que nuestra amistad crecía, nunca la presionamos con debates sobre religión; siempre intentamos testificar por medio de nuestros actos y palabras, dándole libertad para que ella planteara preguntas.

Todavía no tomó la decisión de ser bautizada, pues desea entender totalmente lo que significa ser adventista del séptimo día. Por eso, continúa estudiando la Palabra de Dios, con la intención de conocer y vivir plenamente las creencias adventistas. Este proceso es lento, pero como ella ha entregado el control de su vida a Dios, tenemos la plena seguridad de que su entrega será apenas una cuestión de tiempo.

FIDELIDAD

“Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos” (Juan 14:15, NVI).

En el país en que estamos viviendo, existen algunos alumnos extranjeros adventistas que consiguieron becas de estudio para cursar materias en universidades locales. Uno de sus mayores desafíos es guardar el sábado. Un pequeño grupo de jóvenes adventistas decidió permanecer fiel al Mandamiento, independientemente de lo que pudiera suceder. La mayoría tuvo que repetir materias y, en algunos casos, el año entero; con riesgo de perder la beca. Un día, dos de ellos vinieron a conversar conmigo, y me dijeron:

—Pastor, usted nos tiene que ayudar. No podemos permanecer más tiempo en esta situación.

¿Qué podría hacerse? Desafortunadamente, sirvo de manera extraoficial como pastor en este país. Oré toda aquella noche, pidiendo a Dios que me mostrara qué hacer. A la mañana siguiente, hablando con un anciano de la congregación local, responsable legal por la iglesia en el país, le dije:

—Hermano, inecesitamos defender a nuestros jóvenes!

Él titubeó; a pesar de eso, aceptó el desafío. Un tiempo después, expuso el caso al representante de la institución, y él le respondió:

—Ellos vinieron aquí con becas de estudio. Deben priorizar los estudios. Lamentablemente, no hay nada que yo pueda hacer.

Insatisfecho con la respuesta, decidí entrometerme en la conversación y dije:

—En mi país apreciamos mucho a los musulmanes, y tenemos una gran admiración por su inquebrantable fidelidad y por la firmeza de sus principios. Por eso, no son presionados a abandonar su obediencia a Alá cuando los viernes los centros de estudio y de trabajo están abiertos. Los jóvenes adventistas son buenos alumnos, pero están siendo forzados a quebrar sus principios o a abandonar su sueño de estudiar. ¡Qué situación lamentable! Usted es un hombre respetado, y con autoridad para hacer lo que es justo. Sin duda alguna, comprenderá que Dios nos trajo aquí para discutir el tema y que nos retribuya de una manera justa.

El vicerrector quedó en silencio por algunos instantes y dijo:

—Conozco a esos alumnos. Son los más responsables y los más honestos que tenemos en la institución. También conozco el sentimiento de ellos, pues mi hijo pasó por la misma experiencia cuando fue estudiante universitario en Francia, y Alá le hizo justicia, dándole la oportunidad de adelantar o recuperar las clases y las pruebas que se realizaban los viernes. En nuestro país, el sábado no es un día oficial de estudio; pueden tener la tranquilidad de que mientras yo ocupe este cargo, ninguno de los alumnos que estén en la lista será forzado a actuar en contra de su conciencia.

Desde entonces, ningún alumno adventista faltó a los cultos de los sábados. Dios operó un milagro más en favor de aquellos que lo aman.

POR UNA ÚNICA PERSONA

*“Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído”
(Isa. 65:24).*

Cierto sábado, mientras estábamos en la iglesia, la esposa del pastor nos presentó a una mujer italiana y nos pidió que le diésemos atención, ya que, al igual que ella, éramos extranjeros. Conversamos un poco, y rápidamente descubrimos que era adventista y que había encontrado la dirección de la iglesia en Internet. Durante el culto, no hubo oportunidad para conversar mucho, pero al finalizar, pudimos dialogar un poco e intercambiar los números telefónicos.

Entonces nos contó sobre el guía de su equipo de turismo (lo llamaremos Moogi). Ese guía quería aprender inglés; por eso, rápidamente habían comenzado una amistad durante los paseos; incluso llegó a invitarlo para que visitara la iglesia. Sin embargo, como ella regresaría en poco tiempo a su país y no conseguiría mantener contacto con él, nos pidió si nosotros podríamos hacerlo.

Entonces quedamos en entrar en contacto con Moogi e invitarlo, pero nos pareció muy extraño invitar a un desconocido a participar en nuestro culto. A pesar de esto, sentimos que era nuestra responsabilidad. Él recibió nuestro mensaje y respondió agradecido; pero nos explicó que trabajaba casi todos los sábados, y por eso tendría dificultades para asistir al culto. En oración, permanecemos esperando hasta el día en que nos visitaría.

Algún tiempo después, una pareja de misioneros de Eslovenia nos llamó para informarnos que habían conocido a un hombre en la calle con una historia interesante. Aquel individuo les había contado sobre un matrimonio de extranjeros que le enviaba mensajes invitándolo a la iglesia; llegó a mencionar nuestros nombres. Entendimos que necesitábamos insistir en nuestras invitaciones.

Aquella misma semana, cuando le hicimos una nueva invitación, Moogi aceptó. Cuando llegó el sábado, nos encontramos con él en la iglesia, y quedamos sorprendidos al descubrir que él creía tanto en el budismo como en el chamanismo, y que aquella era la primera vez que entraba en una iglesia cristiana.

Moogi tenía muchas preguntas... y muchas dudas. Un nuevo mundo se estaba abriendo delante de sus ojos. Cada detalle lo intrigaba, incluso el “Amén” al final de la oración. Comenzó a participar de las clases de inglés que dictaban en la iglesia. A pesar de que su mayor interés era el aprendizaje de la lengua inglesa, tuvimos la oportunidad de volver a encontrarnos algunas veces en los cultos.

Somos testigos de los diferentes caminos que Dios utiliza para alcanzar a los corazones sinceros. Moogi se transformó en amigo nuestro. Aunque no haya aceptado a Jesús como su salvador personal, tenemos la plena certeza de que fue Dios quien movió a diferentes personas de distintas nacionalidades en diversos países, para colocarlo en contacto con la verdad.

UNA VISITA INESPERADA

“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos” (Isa. 9:2).

Es un gran desafío predicar el evangelio en este país, sobre todo por causa de la barrera lingüística. Pocas personas hablan idioma inglés, y nosotros todavía no aprendimos el idioma local. Además de esto, la gran mayoría de la población es budista o practica el chamanismo, religiones que promueven creencias pacíficas, la práctica de la meditación y la relación con la naturaleza. Por ese motivo, oramos constantemente para que Dios produzca oportunidades para compartir el evangelio de la salvación con las personas.

Cierta noche, estábamos en casa cuando alguien llamó a la puerta. A pesar de que era un poco tarde y no estábamos esperando a nadie, decidimos atender. Era una muchacha que estaba haciendo propaganda de un producto. Descubrimos que hablaba un poco de inglés; nos pareció simpática. La conversación fue informal y, al terminar, ella nos reveló que le gustaría mucho mejorar su inglés. Para eso, necesitaba desarrollar una amistad con una mujer extranjera. Fue entonces que, de manera espontánea, me preguntó si me gustaría ser su mejor amiga. Quedé sorprendida al recibir aquella invitación, pero estuve de acuerdo.

Mientras estábamos intercambiando los contactos, recordé que tenía un ejemplar del libro *La gran esperanza* traducido a la lengua local. Le entregué la obra como un regalo, y ella quedó muy sorprendida y agradecida. Durante los días siguientes, mantuvimos contacto y combinamos encontrarnos para pasar tiempo juntas. Como su cumpleaños estaba próximo, marcamos esa fecha para volvernos a encontrar.

El día llegó y pasamos la tarde conversando. A cierta altura de la charla, el tema derivó hacia la religión, y ella me contó que era budista. Enseguida me preguntó sobre mi fe, y tuve la oportunidad de hablar un poco sobre Dios y de todo en lo que creo. En aquel momento insistí en que leyera el libro que le había regalado. Ella me garantizó que lo haría. Después de ese día no nos volvimos a encontrar. Continuamos orando por ella y por su lectura del libro. Creo que un día ese ejemplar va a llamar su atención.

Hoy comprendo mejor que los encuentros que tenemos con otras personas, por más simples que parezcan, son oportunidades que Dios nos regala para que, de alguna manera, dejemos que su luz brille y proclamemos el evangelio a todos los pueblos.

DE HECHICERO A SIERVO DEL SEÑOR

“Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad” (Isa. 35:6).

Jack nació en una isla de África, y a los tres años sufrió una parálisis que lo obligaba a arrastrarse para moverse. Cercado por influencias satánicas y afligido por su problema físico, fue elegido para transformarse en hechicero cuando tenía apenas cuatro años. En poco tiempo se hizo muy conocido, y hasta recibía personas de la capital del país, que se acercaban para consultarlo.

Su nombre pasó a destacarse entre los adoradores animistas. En su corazón, sin embargo, Jack anhelaba ser alguien en la vida. Por eso, vestía su ropa, cargaba sus materiales escolares en una bolsa e iba arrastrándose hasta la única escuela de la isla. Al alcanzar la edad de nueve años, algo increíble sucedió en su vida.

En aquella época, un pastor adventista viajó hasta la isla para predicar el evangelio. Jack se enteró de que durante aquellas reuniones el predicador también estaría proyectando películas; eso llamó su atención, pues en aquel lugar no había energía eléctrica. Las proyecciones deberían ser realizadas con la ayuda de un generador.

Una de esas noches, el niño miró una película sobre la vida de Jesús y fue instantáneamente tocado; en aquel momento Jack aceptó a Jesús como su Salvador. Al tomar la decisión para el bautismo, las cosas comenzaron a tomar otro rumbo en su vida. Para su alegría, también recibió de ADRA una silla de ruedas. A medida que las nuevas oportunidades se le iban presentando, Jack pidió al pastor que lo llevara a la capital, para que pudiera estudiar y luchar por un futuro mejor.

Apenas llegó a la ciudad, el joven consiguió permiso para alojarse en la iglesia. También consiguió una beca de estudios en nuestra escuela, y se transformó en un alumno ejemplar. Su inteligencia y su alegría impresionaban a todos, y fue tratado por muchos como un hijo. Teníamos el deseo de cambiar su futuro, y prometimos que haríamos lo necesario para realizar su sueño de ir al Brasil para estudiar Administración. Dios abrió las puertas, y tuvimos la alegría de ver a nuestro “hijo” en tierras brasileñas, viviendo en una casa confortable y estudiando en una facultad.

Dios nos dio el privilegio de ser testigos cuando las manos de aquel exhechicero recibieron un diploma universitario, y la alegría de realizar su ceremonia de casamiento. ¡No hay mayor recompensa que ver vidas transformadas por el poder de Dios!

AMENAZA DE ENVENENAMIENTO

"El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí" (Mat. 10:37).

Durante el período en que mi esposa y yo servimos como misioneros en el África, en un país de extrema pobreza, donde el hambre, las enfermedades y la muerte alcanzaban de manera brutal a la población, fuimos testigos de la acción directa del enemigo sobre la vida de las personas. Durante un período de quince días de evangelismo, Dios permitió que todas las noches su amor, su cuidado y sus planes fueran manifestados por medio de verdades bíblicas enseñadas a personas que, en su gran mayoría, eran animistas.

Entre las muchas personas que asistieron a las reuniones, hubo dos que estuvieron presentes todas las noches y que me llamaron la atención: una de ellas era una joven extranjera que no hablaba portugués; la otra, un muchacho muy solícito y atento a todo lo que enseñábamos.

Visitamos a aquellas personas, y encontramos a la joven hospedada en la casa de unos parientes. Cuando comenzamos a conversar, gracias a la ayuda de su prima, que servía como intérprete, le pregunté cómo lograba entender lo que se decía todas las noches, si la prima no la acompañaba a las reuniones. Para nuestra sorpresa, nos dijo que no sabía explicarlo, pero que entendía todo lo que se estaba diciendo, desde el primer día.

Visitamos también al muchacho. Cuando llegamos, nos informó que estaba muy feliz por haber conocido a Jesús y que deseaba ser bautizado. En las últimas noches de evangelismo, noté que no estaba presente y me pregunté cuál sería el motivo, pues ya había tomado la decisión por Cristo. Fue entonces que uno de sus amigos nos relató lo que había ocurrido. Cuando el muchacho reveló a su madre su decisión por Cristo, ella, adoradora de espíritus, enfureció y lo amenazó con envenenarle la comida, en caso de que él fuera bautizado.

El sábado por la mañana, en el local elegido para bautizar a los quince candidatos, el muchacho no apareció. Esperamos un tiempo más, pero no llegó. Realizamos toda la ceremonia con el corazón roto. Pero de pronto, cuando miré hacia la puerta de la iglesia, vi al joven que entraba con una muda de ropa y una toalla bajo el brazo. No sé cómo describir el sentimiento que tuve en aquel momento; salí del lugar donde estaba, me dirigí hacia él y solo conseguí decirle:

—¡Viniste!

Él me respondió:

—Pastor, antes yo servía a los espíritus. Ahora conocí a Jesús y lo acepto como mi salvador, aunque mi madre envenene mi comida. Si es necesario que muera por Cristo, no tengo problemas en morir.

¡Qué maravillosa decisión!

SEÑAL DE ESPERANZA

"No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley" (Isa. 42:4).

En la isla donde vivimos, las señales de satélite difícilmente pueden ser captadas. A pesar de eso, el canal *Hope Channel* es transmitido a todo el país. Este es un milagro diario que vivimos aquí, cada día que prendemos la televisión. Mientras la emisora divulga el mensaje, nosotros recibimos a aquellos que desean conocer más sobre Jesús. Esta no es una tarea fácil, pues este país contiene un gran porcentaje de ateos.

En nuestro *Grupo pequeño* hemos recibido a David, un simpatizante del budismo que, junto con su esposa, buscaba paz por medio de la meditación. Sin embargo, ambos percibieron que la sensación era pasajera y que rápidamente eran dominados por la angustia y la tristeza. Como eran amigos de un miembro de nuestro *Grupo pequeño*, fueron invitados a participar de las reuniones, y rápidamente pasaron a experimentar una paz real y duradera. Los cuatro hijos del matrimonio, que viven en la República de Chile, también aprendieron sobre Jesús y la Biblia, y ya fueron bautizados.

Te pido que ores por esta familia, y por millares de otras que están teniendo acceso a la programación de la televisión y están conociendo nuestro mensaje. Cuando pienso en los hogares con los que mantenemos contacto e intentamos presentar el mensaje, recuerdo los siguientes textos de Elena de White:

"Como los rayos del sol penetran hasta los más remotos rincones del globo, es el plan de Dios que la luz del evangelio se extienda a toda alma sobre la tierra" (*La maravillosa gracia de Dios*, p. 338).

"Se me ha mostrado que los discípulos de Cristo son sus representantes en toda la tierra; y Dios se propone que sean luces en las tinieblas morales de este mundo, esparcidos por todo el país, en los pueblos, aldeas y ciudades; espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres" (*Servicio cristiano*, p. 26).

"¡Qué regocijo reinará mientras estos redimidos encuentren y saluden a los que llevaron cargas en su favor!" (*Ibid.*, p. 336).

LA BELLEZA DEL CUIDADO DE DIOS

“Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer. 10:23).

Insertarse en otra cultura reporta experiencias significativas en todos los ámbitos de la vida. Hasta en los pequeños detalles surgen dificultades y lecciones que se deben aprender, como las que en este caso voy a relatar.

Esto ocurrió mientras buscábamos un tratamiento específico. Al final de la tarde, y después de innumerables actividades realizadas, necesitábamos conseguir el tratamiento. El tránsito era enemigo del reloj, y yo estaba preocupada.

En busca de precios accesibles y un trabajo de buena calidad, mi esposo y yo optamos por un establecimiento localizado en el centro de la ciudad. Por causa del idioma, la negociación del precio y la explicación del procedimiento que queríamos se hicieron complejas. De todos modos, conseguimos cerrar un acuerdo, que resultó bastante bien para ambas partes.

Sin embargo, después de que todo estuvo combinado, mi esposo decidió buscar otro lugar para negociar el precio un poco más. Para mí, eso fue extremadamente frustrante, porque yo sabía de la dimensión del trastorno que eso representaría, ya que negociar en un idioma poco conocido es muy complicado.

Fuimos a otro establecimiento más cercano a nuestra casa. El tránsito estaba muy lento, lo que me puso aún más molesta. Sin embargo, por no querer discutir con mi esposo, mi reclamo daba vueltas en mis pensamientos. Por el horario avanzado, esperaba encontrar todo cerrado. Pero me equivoqué. Sin embargo, además de la dificultad del lenguaje, la mala atención solo hizo que aumentara mi nivel de irritabilidad, hasta que finalmente apareció una joven que se ofreció para traducir la negociación.

Después de que ella nos socorriera, intercambiamos los contactos telefónicos y ella se colocó a nuestra disposición para ayudarnos cuando lo necesitáramos. A partir de ese momento encontré más que una amiga: encontré una persona que realmente estaba interesada en las cosas de Dios. Ella me dio la oportunidad de compartir las verdades bíblicas con su familia.

Aquella situación me dejó más claro aún que “todos los ángeles del cielo están dispuestos a cooperar en esta obra. Todos los recursos del cielo están a disposición de los que tratan de salvar a los perdidos” (*Servicio cristiano*, p. 320).

“TENDRÍA OTRA RELIGIÓN”

***“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”
(Rom. 10:14).***

Desde que llegué a esa ciudad, hice amistad con un hombre honesto y correcto, que ha demostrado ser un verdadero amigo, especialmente en esta fase de tramitar la documentación para obtener el derecho de permanecer en el país.

Esa relación posibilitó el espacio para que habláramos sobre religión. Él sigue las creencias de su país, y comenzó a conocer el cristianismo gracias a nuestra amistad. Cierta día, me confesó que el libro sagrado de su religión no presenta las respuestas que él estaba buscando; por eso, nuestros encuentros han despertado mucho interés de su parte en mi fe.

—Si yo no hubiera nacido en este país, tendría otra religión —me dijo en cierta oportunidad.

Hace algunos días, cuando hablábamos nuevamente sobre la Biblia, él mencionó la preocupación que siente por mi seguridad. Me pidió que no hablara de Jesús a otras personas, sino solamente a él.

—¡Usted no sabe cuán peligroso es predicar en este país! —me alertó.

Le dije que estaba absolutamente consciente de los riesgos desde que dejé mi país de origen. Pero que incluso bajo esas circunstancias, estaba dispuesto a hacerlo.

—No puedo dejar de hablar de Jesús —afirmé.

Estoy feliz porque cada día veo que mi amigo está encontrando explicaciones para las dudas que alimentó durante toda su vida. Dios opera milagros en nuestro corazón cuando compartimos su Palabra. Ora, por favor, para que cada día podamos encontrar personas ansiosas por conocer una nueva vida.

ABRAZO DE LA GRACIA

"El Dios eterno es tu refugio; por siempre te sostiene entre sus brazos" (Deut. 33:27).

Era el inicio de nuestra jornada rumbo al campo misionero, y como teníamos que aprender un idioma nuevo fuimos inicialmente a una gran metrópoli, con el fin de perfeccionar nuestro conocimiento de la lengua.

Se trata de una ciudad increíble, enorme y cosmopolita; todo sucede de manera ordenada. Pero las personas están corriendo constantemente. En aquella ciudad nuestra rutina era común, y como para la mayoría de las personas, nuestro principal medio de transporte era el subterráneo: simple, práctico y rápido. A pesar de esto, debido a que nuestros hijos todavía eran pequeños, teníamos una regla: "Mamá siempre va adelante; los niños, en el medio; y papá, atrás", todas las veces que entrábamos en el subterráneo o salíamos de él. Era una cuestión de logística ante la multitud, y por la seguridad de todos nosotros.

Cierto día, mi esposa y yo nos distrajimos mientras conversábamos, y terminamos saliendo del subterráneo seguros de que los niños nos estaban siguiendo. De hecho, el más pequeño lo estaba haciendo, pero el mayor había seguido en la dirección opuesta.

El tiempo de apertura y cierre de las puertas en el subterráneo es muy corto. A pesar de eso, aquellos segundos parecían estirar el tiempo en una horrible tensión. Mi esposa y yo nos miramos con desesperación. Llamé a mi hijo por su nombre, pero no escuché ninguna respuesta. Una sensación de profunda angustia tomó cuenta de todo mi ser y millares de ideas pasaron por mi cabeza. "¡Dios! ¿Dónde está mi hijo? Es un niño pequeño y está solo, en medio de una multitud. ¿Cómo lo vamos a encontrar? ¿Y si se pierde? ¿Y si alguien se lo lleva? ¿Qué vamos a hacer? ¿Bajará en la próxima estación?"

En medio de nuestra angustia, lo vimos aproximándose a la puerta donde estábamos. Mi esposa extendió el brazo y lo trajo afuera antes de que la puerta del subterráneo se cerrara. Él se golpeó un poco con la puerta; todo ocurrió muy rápido. Pero finalmente estaba seguro, con nosotros. Quedamos abrazándonos por algún tiempo, no solo por el alivio que sentíamos, sino por la gratitud.

Recordar ese episodio siempre me remite a la historia de la Calda y de la rendición de la humanidad. Dios está constantemente a la puerta, con el brazo extendido y clamando por nuestro nombre. Escúchalo, aférrate de su mano y siente el abrazo de su amor. ¡Un gran abrazo, un abrazo largo, un abrazo de gratitud!

YO ESTOY AQUÍ

“Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mat. 28:20).

Finalmente, el sueño se hizo realidad! Algunos que no esperaban recibir el llamado de la misión de ultramar quedaron sorprendidos con la noticia. En nuestro caso, orábamos por ese momento ya hacía algún tiempo. Intentamos prepararnos como podíamos. Cuando el llamado finalmente llegó, generó una especie de euforia por la oportunidad, un gran sentido de responsabilidad y una clara sensación de seguridad de que quien nos estaba enviando era el Señor. Esta sería la mejor oportunidad que tendríamos.

Después de algunos meses de preparación, llegó el momento de la despedida. En el corazón había alegría, pero también aprehensión, pues habíamos escuchado innumerables historias aterradoras. La tensión de los familiares, de cierta manera, nos había alcanzado. En aquel momento sentíamos una extraña mezcla de alegría en un corazón oprimido.

El camino hacia el país donde viviríamos en misión era largo, por lo tanto, necesitábamos viajar por tramos. Hicimos un alto en un país de Europa durante un día y seguimos viaje al siguiente. Durante ese día de espera, aprovechamos para salir y dar un paseo con nuestros hijos. Ellos rápidamente quedaron cansados de tanto caminar, por lo que decidimos tomar un taxi para regresar al hotel en el que estábamos hospedados. El taxista fue muy simpático con nosotros, y como necesitaríamos transporte hasta el aeropuerto al día siguiente, dispusimos que él nos buscara en la madrugada.

Puntualmente, llegó para buscarnos. En el camino, mi marido mencionó que estábamos yendo a servir como misioneros. Entonces, el taxista preguntó:

—¿Misioneros? ¿De qué iglesia?

—Iglesia Adventista del Séptimo Día —respondió mi esposo.

El taxista comenzó a reírse. Yo ni siquiera imaginaba lo que iba a decir a continuación. Nos mostró un video de *Hope Channel* y nos contó que formaba parte de nuestra iglesia hacía muchos años y servía como anciano en la congregación local. Confieso que en aquel momento sentí el deseo de orar.

Mirando las luces de la ciudad que pasaban, fui hablando con Dios mientras seguíamos rumbo al aeropuerto. En aquella situación, entendí que Dios me estaba transmitiendo un mensaje. El Señor no quería que me preocupara por nada, pues si en aquella ciudad gigantesca había provisto uno de sus siervos para guiarnos, sin duda alguna podría atender cualquier otra necesidad que surgiera. Jesús nos garantiza: “Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. ¡Amén!

¿QUIÉNES SON ELLOS?

“Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?” (Mat. 25:44).

Mi esposa y yo vivimos donde en los tiempos bíblicos fue tierra de Moab. Al viajar por esta región, no son raros los momentos en que vemos a los pastores de ovejas morando en carpas y conduciendo su rebaño hacia pastos más verdes. Esa escena nos hace recordar la historia de Rut, la moabita que a pesar de las dificultades y los desafíos culturales, tomó la decisión de seguir al Dios creador y de abandonar los cultos paganos de su pueblo.

Al llegar a Belén, en la Tierra Prometida, pasaron por momentos muy difíciles; especialmente Rut, por ser mujer moabita (extranjera), pobre y viuda. Sin embargo, por la gracia de Dios, ella encontró un lugar que había sido preparado por la providencia divina. Allí se casó con Booz, quien proveyó para sus necesidades y se transformó en un tipo de Cristo.

Según la percepción de los habitantes de aquella tierra, Rut era de poco o ningún valor, pero desde la perspectiva divina era valiosísima. Dios no ve como el hombre ve; Rut se convirtió en la bisabuela de David y formó parte de los ancestros de Jesús.

En las Sagradas Escrituras, Dios nos ayuda a comprender cómo considera a los menos favorecidos. Deuteronomio 10:17 al 19 afirma que defiende la causa de los huérfanos y de las viudas, y ama a los extranjeros. En Levítico 23:22, está revelada la manera en que el Señor quiere hacer eso por medio de ti y de mí. Nosotros somos las manos auxiliaadoras de Dios.

Pero ¿quiénes son los “extranjeros” de la actualidad? Son los refugiados; quienes por motivos de guerras, persecución religiosa o política, entre otras causas, tuvieron que abandonar sus hogares, muchas veces solamente con la ropa que vestían, para salvar su vida. Según las Naciones Unidas, hoy hay casi 65 millones de refugiados que viven a nuestro alrededor. En la región en la que mi esposa y yo servimos, son más de 10 millones. Podemos verlos en casi todos los lugares buscando pan y ayuda.

No te olvides de que, según la perspectiva bíblica, este mundo no es nuestra patria; somos todos extranjeros y peregrinos. En el Juicio divino, de acuerdo con el sermón escatológico de Cristo que encontramos en Mateo 25:31 al 46, Dios no nos juzgará solamente por nuestras creencias, sino también por nuestros actos. Por ese motivo, dirá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron” ¿A quiénes se refiere Cristo? A los pobres, los desnudos, los enfermos, los hambrientos, los prisioneros y los extranjeros.

Todos nosotros somos refugiados aquí y esperamos una patria mejor. Por eso, tratemos con amor a aquellos que sueñan con un lugar mejor para vivir; de esa manera podremos guiarlos de regreso a casa, ¡a la casa del Padre!

TESTIFICANDO EN LUGARES INESPERADOS

“Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hech. 16:9).

Después de algunos años de trabajo en este territorio, tuvimos que pasar por el proceso de renovación de nuestras visas de residencia. En la policía del país, apenas dos oficiales estaban trabajando aquel día: una que hablaba un poco de inglés y otro que solo se comunicaba en el idioma local. Nos esforzamos al máximo para comunicarnos en la lengua del lugar. Cuando terminamos la inspección, nos dirigimos a la entrada del predio.

Al aproximarnos a la puerta, escuchamos a la policía que hablaba un poco de inglés que nos estaba llamando. Quedamos sorprendidos y asustados cuando ella nos dijo:

—Cuando terminen, encuéntrenme aquí, en la confitería; necesito hablar con ustedes.

Pasamos cuarenta minutos muy preocupados por lo que podría ocurrir. A pesar de eso, fuimos a su encuentro. Al llegar al local, la agente estaba sentada en una mesa con una apostilla abierta. Para nuestro alivio, aquella mujer nos preguntó si podíamos ayudarla a hacer su tarea de inglés. Más relajados, pasamos una hora con ella, auxiliándola y conociéndonos mejor. Descubrimos que era viuda y que tenía dos hijos adolescentes. Cuando terminamos, intercambiamos contactos telefónicos y fuimos a casa.

Un tiempo después, resolvimos hacer un curso de vegetarianismo en nuestra casa e invitar a nuestros amigos. Aprovechamos la oportunidad para llamar a nuestra nueva amiga Ulviye, la agente de policía. Alegrementemente, aceptó la invitación y pasó horas escuchando sobre cómo podemos aproximarnos a Dios por medio incluso de la alimentación. Eso la impactó mucho. Al final del curso, reveló que nunca había imaginado que la salud pudiera interferir en su relación con Dios. desdichadamente, algún tiempo después nos tuvimos que mudar del país. Sin embargo, sabemos que una semilla fue plantada en el corazón de aquella señora de cuarenta años.

Sobre la importancia de predicar el evangelio, Elena de White escribió: “El que llamó a los pescadores de Galilea está llamando todavía a los hombres a su servicio. Y está tan dispuesto a manifestar su poder por medio de nosotros como por los primeros discípulos. Por imperfectos y pecaminosos que seamos, el Señor nos ofrece asociarnos consigo, para que seamos aprendices de Cristo. Nos invita a ponernos bajo la instrucción divina, para que unidos con Cristo podamos realizar las obras de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 264).

LA PLACA PERDIDA

“Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Isa. 65:24).

Hace algunos meses estuve trabajando para ADRA en un país de Oriente Medio. Al inicio de la jornada laboral teníamos un momento de meditación y oración. Para mí, esta es una actividad muy importante, pues es la mayor actividad misionera que podemos desempeñar allí, en las oficinas. Por ser un país de mayoría musulmana, muchos de los funcionarios que trabajan con nosotros son practicantes de esa religión.

La cantidad de adventistas o de cristianos es mínima. Muchas veces, mi esposo, pastor de la iglesia local, y yo somos responsables de transmitir el mensaje espiritual, ya que los demás funcionarios no se sienten preparados para eso.

En general, elegimos hablar sobre profetas o historias que de algún modo también estén relatadas en el Corán, libro sagrado del islamismo. Gracias a esas reuniones matutinas, nuestros colegas se sorprenden con algunas historias bíblicas que narramos. Aprovechan para hacer preguntas y compartir con nosotros lo que está revelado en su libro sagrado. Como de costumbre, al final del mensaje abrimos el momento para pedidos y agradecimientos. Frecuentemente, después del culto conversamos libremente sobre asuntos espirituales.

Cierto día, Abdulah, un funcionario de larga trayectoria en la agencia, pidió que oráramos por la aparición de la placa del automóvil de ADRA. Explicó que el día anterior la placa del vehículo se había desprendido, y que sin ella no podría utilizarse aquel automóvil. Eso complicaría las actividades del día. Yo aseguré que iba a orar por la placa y les pedí que regresaran al sitio en que se había perdido, pues la encontrarían allí. Lo dije convencida de que Dios honraría nuestra oración delante de los funcionarios. Así, pedí al Señor que nos mostrara dónde estaba la placa.

Después de la oración, Abdulah y otro funcionario fueron al lugar donde habían perdido la placa... y regresaron con ella en manos. A partir de ese momento, él tenía la plena convicción de que Dios atiende a nuestras oraciones.

Después de aquel incidente, Abdulah comenzó a pedirme que orara por cuestiones personales. Advertí que los momentos de oración estaban siendo significativos para él y para los otros empleados. Eso reavivó la gran misión que tenemos en aquella oficina. Es maravilloso ser testigo del extraordinario poder de Dios, pero más satisfactorio aún es presentarlo como un Amigo cercano, que se interesa en nuestras pequeñas necesidades.

UNA ORACIÓN SINCERA

“Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega” (Juan 4:37).

Ya estábamos viviendo hacía aproximadamente un año en Oriente Medio, cuando otro matrimonio de misioneros llegó para servir en nuestra ciudad. Ellos se relacionaron con los estudiantes de la principal universidad de la ciudad, con el objetivo de crear relaciones significativas y poder testificar.

No mucho tiempo después, dos jóvenes (los llamaremos Yussef e Ibrahim) se hicieron amigos del matrimonio. En poco tiempo, también nosotros éramos amigos de aquellos estudiantes. En varios encuentros, el tema de la religión y de la fe se transformaba en el asunto principal de las conversaciones. Esos dos jóvenes tenían muchas dudas y preguntas. Aparentaban no ser tan religiosos, tal vez decepcionados con una religión que no respondía a los principales anhelos de su corazón.

El matrimonio de misioneros comenzó a darles estudios bíblicos, además de incluirlos en los cultos de puesta de sol y en ocasionales visitas a la iglesia. Ese proceso fue interrumpido cuando aquella pareja misionera recibió un llamado para ir a servir en otro país. Decepcionados, Yussef e Ibrahim se apartaron un poco, pero continuamos manteniendo la amistad. Al inicio del año siguiente, cuando estábamos realizando una de las jornadas de Diez Días de Oración, con reuniones diarias en la iglesia, para nuestra alegría, Yussef apareció. Raramente visitaba la iglesia, y nuestros encuentros semanales se habían hecho cada vez más esporádicos. Estuvimos felices con la grata sorpresa.

Durante la reunión, conversamos sobre asuntos como la lluvia tardía, la iglesia de Laodicea y la tibieza espiritual. Él, sin embargo, no entendió nada. Al día siguiente, para nuestra sorpresa, estaba nuevamente presente. En el momento de los pedidos y los agradecimientos, pidió que Dios lo ayudara a seguir por el camino recto.

Mi esposa y yo lo invitamos a que fuera a nuestro hogar. Al final del estudio, decidimos orar unos por otros; y le pregunté si le gustaría orar. Lo animamos para que abriera su corazón a Dios como a un amigo. Por primera vez, Yussef oró con sus propias palabras. Con sinceridad, pidió que Dios lo apartara de todo lo que lo separaba de él. Siento que Yussef está, poco a poco, comenzando a notar que a Dios le importa cada persona y que desea tener una relación íntima con él.

Aunque el matrimonio de misioneros que tuvo que dejar nuestra ciudad no haya tenido el privilegio de presenciar estos momentos, su influencia tuvo un impacto directo en la vida de Yussef. Por más que hoy no veamos todos los resultados de nuestro testimonio, debemos siempre hacer nuestro mejor esfuerzo y confiar en que, por la acción del Espíritu Santo, lo que aparentemente fue poco puede ser lo suficiente para conducir personas a Cristo.

QUEBRANDO EL AYUNO

“Comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hech. 2:46).

—¿Dónde están? ¡Los extrañamos! —me dijo Eva por teléfono aquel sábado por la tarde.

En general, ellos no nos llaman los sábados, pero aquel día fue diferente. Era el primer día de Ramadán. Querían compartir con nosotros aquel momento e invitarnos a cenar a su casa.

Llegamos poco antes de la puesta del sol, y no sabíamos muy bien lo que sucedería. Ayudamos a poner la mesa, que tenía dos porciones de arroz, dos de carne, ensaladas, panes, yogur y tamaras. Nos sentamos, y Rima le dijo a mi esposo:

—¿Puede orar por nosotros?

Él fue tomado por sorpresa, pero accedió. La oración fue simple, pero poderosa: “Querido Dios: muchas gracias por la oportunidad de quebrar el primer ayuno con nuestros amigos. Por favor, bendice este hogar, y que podamos dedicar tiempo en este Ramadán para estar más cerca de ti, y para conocerte de una manera especial. Pedimos que bendigas estos alimentos y las manos que lo prepararon. Oramos en tu precioso nombre”. Terminamos la oración con un “Amén” y disfrutamos de la comida.

Posteriormente, fuimos invitados por Eva y Rima a un pícnic. Estas salidas aquí duran varias horas. Tuvimos la oportunidad de conocer nuevos amigos, sacar fotos, caminar y disfrutar momentos juntos. Poco antes de la puesta del sol nos reunimos, nos sentamos en el suelo formando un círculo, preparándonos para quebrar el ayuno juntos. Había cerca de quince platillos diferentes preparados para esa ocasión.

Cuando todos estuvimos sentados, otra vez Rima pidió a mi esposo:

—Por favor, ¿puede orar por nosotros?

Nuevamente se sorprendió por la invitación; pero esta vez estábamos en un grupo de más de 25 personas, cuya mayoría desconocíamos; además, éramos los únicos cristianos del grupo. La oración fue corta, y algunas personas no sabían cómo proceder, hasta que varios “Amén” se escucharon al final de la plegaria.

Esas experiencias llenaron nuestro corazón de esperanza. Podemos ver al Espíritu Santo trabajando diariamente en la vida de las personas. Dios es fiel, y prometió que si lo exaltamos, él atraerá a todos hacia él. ¡Alabado sea Dios por mantener y cumplir sus promesas!

SUS CAMINOS SON SIEMPRE LOS MEJORES

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”
(Isa. 55:9).

Mientras nos preparábamos para la mudanza que ocurriría dentro de ocho meses, comenzamos a estudiar la lengua de nuestro país de destino. Sin embargo, tuvimos problemas con nuestra profesora, pues no hablaba inglés. Necesitábamos un profesor nativo que pudiera hablar inglés y subsanar nuestras dudas. Por más que lo teníamos muy claro, no lo habíamos comentado con nadie.

Un día, conversando con algunas personas, una de ellas nos preguntó por qué nos estábamos mudando a otro país. Después de una breve explicación, ese amigo nos dijo que conocía a alguien que podría ayudarnos a aprender la lengua. Hicimos contacto con esa persona, pero nos dijo que no podría ayudarnos; sin embargo, conocía a otro profesor que podría hacerlo.

Conversamos con ese profesor por teléfono y comenzamos a tener clases con él poco tiempo después. En una de las lecciones, el profesor comentó que ya se había convertido al cristianismo, pero que le gustaría aprender más de la Biblia. Cuando supo que yo era pastor, me pidió que lo ayudara a conocer mejor la Palabra de Dios. De esa manera, al final de cada encuentro comenzamos a estudiar las Sagradas Escrituras juntos.

Después de algunos meses de estudio, él se decidió por el bautismo y enseguida comenzó a ayudarnos en algunos proyectos; también se transformó en el traductor del grupo donde nos reuníamos. Gracias a su influencia, comenzamos a estudiar la Biblia con otras familias. Para la gloria de Dios, la esposa de ese profesor fue bautizada y otro estudiante de la Biblia también tomó la decisión por el bautismo.

Con esta historia constatamos una vez más que Dios está al control de todo. Él es quien nos envía personas prontas para aprender y transformarse en sus testigos. Su fidelidad nos ayuda a continuar el trabajo de alcanzar a esas personas.

“Nuestros planes no son siempre los de Dios [...]. Pero podemos estar seguros de que bendecirá y empleará en el adelanto de su causa a quienes se dediquen sinceramente, con todo lo que tienen, a la gloria de Dios” (*El ministerio de curación*, p. 375).

NUESTRA SEMILLA DE CADA DÍA

“Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar” (Mar. 4:3).

Anoche recibimos una noticia maravillosa: una de las personas con quien mantenemos contacto hace casi dos años aceptó el bautismo. Estamos realmente felices, y hasta sorprendidos; pensamos que no iba a suceder tan rápidamente. Recuerdo cuando estábamos en nuestro segundo mes en esta misión. Nos matriculamos en un curso para aprender el idioma local. Todo lo que queríamos y necesitábamos estaba allí: personas con quienes íbamos a crear verdaderas amistades, a quienes invitaríamos a nuestra casa, les predicaríamos el evangelio, aceptarían el mensaje, y serían “felices para siempre con Jesús en el corazón”.

Inicialmente ocurrió exactamente de esa manera. El hecho de ser extranjeros hizo posible que tengamos experiencias positivas en algunas comunidades. Sin embargo, el tiempo fue pasando, y seguimos cada etapa del modelo ideado; pero de aquel grupo hasta ahora ninguno de ellos estaba “feliz con Jesús en el corazón”.

El texto de Marcos 4:1 al 9 no se detiene en las cuestiones y los detalles innecesarios. Sin embargo, aprendemos que la fertilidad de una semilla no depende únicamente de las condiciones del suelo. Factores como el sembrador y las condiciones climáticas anteriores y posteriores a la siembra también influyen en el proceso.

Siendo así, los milagros no siempre suceden en el tiempo o de la manera que imaginamos. Estar disponible para predicar el evangelio implica sembrar diariamente la mejor semilla en cualquier suelo, para que pueda resistir lo máximo posible la infertilidad del terreno y las futuras condiciones climáticas adversas.

En relación con los amigos que todavía no aceptaron a Cristo incluso después de que la semilla ha sido lanzada, debemos recordar que las semillas de la parábola fueron sembradas en todos los suelos. El Espíritu Santo trabaja justamente para adecuar el clima y, si es necesario, traer sequía o lluvia para que la simiente pueda brotar en el momento correcto.

¿En qué tipos de suelos trabajaste esta semana? ¿Qué semillas plantarás durante la semana que viene? Que Dios nos mantenga firmes en la misión de nuestro Señor Jesús.

“Nuestras iglesias han de cooperar en la obra de cultivo espiritual, con la esperanza de ir cosechando a lo largo del tiempo. [...] El suelo es rebelde, pero la dura tierra ha de ser roturada, y la semilla de justicia, sembrada. No os detengáis, amados maestros que trabajáis en favor de Dios, como si dudarais de si debéis continuar una labor que crecerá a medida que se realice” (*Servicio cristiano*, p. 20).

UNIÓN EN CRISTO

***“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”
(Juan 17:21).***

La mayoría de las iglesias en el país donde sirvo como misionero es dirigida por voluntarios; en general, ancianos que se dedican íntegra o parcialmente al servicio de la iglesia. Además de esto, no existen Asociaciones. Debido a las restricciones del gobierno, cada congregación es independiente de las demás. Frente a estas circunstancias, rápidamente advertimos que había tres áreas de gran carencia: 1) capacitación y entrenamiento bíblico para los líderes adventistas; 2) nuevas iniciativas misioneras para alcanzar a los millones de no cristianos que viven en las grandes ciudades; y 3) pasos rumbo a la organización de Asociaciones de iglesias.

Después de varios meses de oración, mi esposa y yo expusimos nuestros planes a la Unión de la que forma parte el territorio en que trabajamos. Las autoridades nos contaron que pocos años antes hubiese sido imposible obtener la misma disposición de toda la provincia para ese tipo de planes. Entendimos que Dios estaba respondiendo a las oraciones y moviendo el corazón de su pueblo.

Por la gracia divina, poco tiempo después, tuvimos la alegría de reunir a los principales dirigentes de la provincia e iniciar nuestro primer encuentro de un programa de entrenamiento bíblico-teológico, que duraría cuatro años. Para ese entrenamiento, los propios líderes dividirían la provincia en doce distritos y enviarían a los representantes. Quedamos impresionados con la sed de algunos de ellos de conocer la Palabra. Sabemos que donde la Biblia es abierta y estudiada con espíritu de reverencia y sincero deseo de conocer y seguir lo que Dios nos enseña, él trae reavivamiento y grandes transformaciones en el crecimiento espiritual de la iglesia.

En este año tuvimos, también por primera vez, series de evangelismo en nuestra provincia. Mientras escribo, se están realizando 16 series de evangelismo público. Oramos en el deseo de que Dios bendiga los resultados, y también esperamos implantar un nuevo Centro de Influencia en el corazón de la capital de nuestra provincia. Al servir al pueblo de acuerdo con sus necesidades, mostramos simpatía, ganamos su confianza y, entonces, podemos llamar a esas personas a que sigan al Maestro; estamos brindando oportunidades a muchos que jamás escucharon hablar de Jesús.

Ora para que los planes de Dios sean plenamente establecidos en esta región de Asia, con el fin de que la iglesia esté unida y fortalecida y para que avance, en medio del secularismo y la falta de conocimiento sobre Dios.

UN PADRE A QUIEN PUEDO LLAMAR “MÍO”

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él” (1 Juan 3:1).

Recibir la noticia de que Sarah iba a venir a nuestro *Grupo pequeño* de estudio de la Biblia nos trajo una alegría indescriptible. Era el mes de Ramadán, y Sarah también estaba ayunando. Faltaba cerca de una hora para *iftar*, horario en el que los musulmanes quiebran el ayuno. Hablamos preparado previamente el alimento que sería compartido después del estudio; ya que sería *iftar*, todo debería ser abundante y bonito.

Cuando todos llegaron, iniciamos el estudio de la Biblia. La historia de aquella noche fue cuando Pedro caminó con Jesús sobre las aguas (Mat. 14:22-33). Al leer el relato bíblico, destacamos a Jesús orando, el miedo de los discípulos, y la fe que Pedro manifestó al “arriesgarse” y salir del barco. Son muchas las escenas que marcan aquel relato, pero para mí, imaginar a Jesús caminando sobre las aguas y permitiendo que Pedro hiciera lo mismo siempre fue algo especial!

La pregunta que surgió en la rueda de conversaciones fue: ¿Por qué Jesús ayudó a Pedro enseguida después de que él clamara por socorro? La culpa fue del discípulo. Él fue quien dudó y vaciló; él fue quien se equivocó. ¿Por qué Jesús no espero un poco más, o por qué no lo dejó que nadara solo hasta el barco? La respuesta parecía obvia para nosotros, con mentalidad cristiana: lo hizo porque Jesús amaba a Pedro. Cristo actuó como un padre que ama a su hijo incluso frente a un error. Sarah necesitó algunos segundos para asimilar la idea.

—Entonces, ¿Dios me ama como un padre?

La conversación continuó, ya que para todos los demás aquel parecía ser un asunto demasiado simple. Pero al final de la discusión, al recordar los puntos que habían marcado la historia para cada uno de los presentes y al pensar en lo que aprendimos de ella, Sarah se desahogó:

—Yo nunca conocí a un Dios así, que fuese un padre, que fuese mi padre. Siempre creí que si yo llegara a tomar alguna decisión equivocada, Alá se negaría a escuchar mi oración. Sería inútil pedir socorro. Jesús, sin embargo, no hizo eso. Él escuchó a Pedro y lo ayudó inmediatamente; eso me dio mucha seguridad. Aprendí que así como mi padre me escucha y me ayuda, incluso cuando no lo merezco, Dios también me va a socorrer, aunque esté equivocada; solamente porque yo soy su hija.

Nunca olvidaré aquellas palabras. Sarah conocía el poder de Dios, pero le faltaba conocer su amor, el más poderoso atributo del Señor. Aquella noche, Sarah ganó un Padre, un Padre que salva a los pecadores. ¡Un Padre que nos ama y nos salva!

JESÚS APARECIÓ

“Yo los acusaré a ustedes en juicio y daré mi rápido testimonio en contra de quienes practican la brujería, los que cometen adulterio, los que mienten en los tribunales, los que les roban su salario a los trabajadores, los que explotan a las viudas y a los huérfanos, y los que violan los derechos de los inmigrantes. Toda esa gente que me falta al respeto. Lo dice el Señor Todopoderoso”
(Mal. 3:5, PDT).

Estábamos reunidos en uno de los países de Oriente Medio participando de un entrenamiento para líderes y feligreses. El sábado por la mañana habíamos organizado para que todos los miembros de este país estuvieran juntos. A medida que los grupos llegaban, se reunían con los demás en el salón que habíamos alquilado. De pronto, dos señoritas bajaron de uno de los ómnibus vistiendo el hijab (velo). La propietaria del hotel inmediatamente manifestó su desagrado y su preocupación, pues temía que si los policías las veían allí, en una reunión de cristianos, podrían cerrar el hotel y llevarlos a todos presos. En ese momento se informó que ellas habían venido para dar su testimonio al grupo.

Después de que aceptaron unirse al grupo sin el hijab, una de ellas nos contó que tuvo que huir de su país con su familia por causa de la situación de guerra, y que ahora vivían como refugiados. Al llegar al nuevo país, tuvieron experiencias terribles, pues pocos quieren ayudar y dar una mano a personas en esa situación de vulnerabilidad. Felizmente, encontraron en la pequeña comunidad adventista el apoyo y la ayuda que necesitaban. Al escuchar hablar de Jesús, de su amor, su ministerio y su sacrificio, la joven deseó conocerlo mejor y comenzó a buscarlo en su vida.

Aprendió a orar como nunca, y una noche suplicó a Cristo que si él era real, como los adventistas decían que era, que se le manifestara a ella. Ella deseaba verlo, sentir su toque de amor y adorarlo. Dios bendijo la fe y la oración de aquella joven: aquella noche, Cristo se le apareció, respondiendo su petición. Entre lágrimas, ella confesó su creencia, su amor y su dedicación a Jesús, reconociéndolo como Salvador personal. A pesar de los riesgos, estaba decidida a seguir a Jesús, aunque eso podría implicar perder su vida. Su gran deseo es confesarlo públicamente.

Ora por los misioneros y los campos misioneros. No te olvides de los dos millones de refugiados que nunca escucharon hablar de Jesús ni de su amor.

MUDANZA

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efe. 3:20).

Al regresar de las vacaciones, necesitábamos con urgencia conseguir otro apartamento para alquilar. Un hermano de la iglesia nos acompañó para ver otro inmueble en el mismo barrio. Estábamos ansiosos. Hasta que entramos en el apartamento. La suciedad y el olor a cigarrillo estaban impregnados en cada habitación.

Aunque no teníamos mucho tiempo para decidir, pedimos que nos dieran treinta minutos y que volveríamos a entrar en contacto. Al salir de la inmobiliaria, fuimos abordados por una mujer que nos preguntó, en inglés, si estábamos buscando una casa. Le respondimos que sí. Ella dijo que tenía un apartamento para alquilar en ese mismo barrio.

Entramos en el apartamento, que quedaba justo en el edificio de enfrente, y para nuestra sorpresa, la propiedad tenía casi dos veces el tamaño del nuestro. Todo estaba limpio y organizado. Había tres dormitorios y una sala grande. Al contrario de la costumbre local, la mujer se mostró comprensible y nos ofreció un precio óptimo, permitiendo que viviéramos allí todo el tiempo que fuese necesario. ¡Casi no podíamos creerlo! Aquel mismo día, un viernes, cerramos los detalles de la negociación y conseguimos descansar el sábado.

Sin embargo, había algo que me dejó pensativa: ¿por qué Dios nos había mudado a un apartamento tan grande? Después de todo, somos solamente mi esposo y yo. La respuesta llegó el domingo, horas antes de firmar el contrato: ¡estaba embarazada de nuestro primer bebé!

Nuestro hijo hoy tiene siete meses, y aún vivimos en el mismo apartamento. Como tenemos un dormitorio y un baño extras, podemos recibir constantemente a pastores y profesores que vienen hasta la ciudad para enseñar en el seminario de la iglesia. La gran sala ha servido para acoger a muchos *Grupos pequeños* y cultos de puesta de sol de viernes. Continuamos con una buena relación con la propietaria, y tuvimos la oportunidad de compartir nuestra fe con ella.

Muchas veces, en nuestra trayectoria con Dios, somos sorprendidos por obstáculos o dificultades que nos llevan a desanimarnos y a perder la fe. Puede hasta parecer que las cosas se salieron de control o que Dios fue sorprendido por esa situación. Sin embargo, puedes confiar en que él “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efe. 3:20). ¡Solo debemos confiar!

MILAGRO EN MEDIO DE LA BUROCRACIA

“Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (Mat. 19:26).

En el país en que estamos viviendo, la Iglesia manifestó interés en que yo me matriculara en un curso de maestría en la universidad local. Sin embargo, la burocracia de esa institución impedía cualquier avance en nuestros planes. Siempre “faltaba” un sello o un documento, y el proceso de admisión quedaba trabado.

Conmigo no fue diferente. El tiempo estaba pasando rápidamente, y el plazo para la admisión se aproximaba. Después de recibir los documentos, la universidad solicitó que fueran traducidos al idioma local, a fin de ser sellados; solo que no había más tiempo. Después de varias idas y vueltas a la universidad, ya había desistido del plan. El estrés y la frustración me estaban consumiendo.

Fue entonces que una amiga musulmana me abordó y me preguntó cómo iba el proceso de admisión. Le expliqué resumidamente mi situación y cambié el asunto de la conversación; realmente no quería hablar sobre ese tema. Me sentía frustrada por haber luchado tanto y, al final de todo, no haber conseguido entrar en el curso. Mi amiga, sin embargo, insistió en que fuéramos juntas a la universidad al día siguiente. Estaba dispuesta a ayudarme.

Sin creer que algo cambiaría, intenté disuadirla durante el camino a casa. Sería una total pérdida de tiempo; al final de cuentas, todos los documentos estaban en portugués. Si la administración de la facultad no conseguía entender inglés, ¡qué diría de leer algo en portugués! Sin embargo, mi amiga permaneció firme en su convicción.

Al día siguiente fuimos a la oficina y esperamos nuestro turno. Cuando fuimos atendidas, mi amiga comenzó a hablar y a traducir todos los documentos para el funcionario. Pidió el currículum escolar, que –como todos los demás documentos– estaba en portugués. Él miró y preguntó qué era aquello. Mi amiga tradujo lo que el documento decía y mencionó mis buenas notas. Sorprendentemente, el señor respondió diciéndome que era bienvenida a la universidad, gracias a mi desempeño académico.

Mi amiga y yo nos miramos rápidamente, sin entender nada. Ella había terminado de contarme que algunas semanas antes ayudó a su hija a matricularse en la misma universidad y que había sido difícil recibir todas aquellas aprobaciones. Lo que conseguimos en diez minutos, a ellas les había demorado una semana, y tuvieron que pasar por diferentes órganos del Gobierno en la ciudad. El milagro divino había vencido la burocracia de aquella institución, con el propósito de que el mensaje del evangelio pudiera llegar más cerca de los jóvenes de la región en la que sirvo como misionera.

ALFABETIZACIÓN ESPIRITUAL

“Para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús” (File. 1:6).

Forzados por las circunstancias, usamos mucho el inglés en el campo misionero. En la iglesia, para los sermones, los cantos y cualquier otra participación usamos ese idioma y traducimos al árabe. Sin embargo, como no es mi lengua materna, en poco tiempo noté que el vocabulario que conocía no sería suficiente para orar en público o predicar; por eso, necesitaba hacer algo para perfeccionar mi inglés. Así que, fui a una librería local, y después de tres intentos frustrados finalmente conseguí una Biblia en inglés. Comencé a leer, estudiar, meditar e intentar memorizar los textos en inglés.

En mi lucha por perfeccionar la lengua advertí una gran oportunidad espiritual, al leer la Biblia en otra lengua. Redescubrir antiguas verdades y maravillosas promesas ha sido de gran valor para mi vida espiritual. Es como si estuviera volviendo a aprender todo desde cero. Perlas que había memorizado en el pasado y que había olvidado con el paso del tiempo, ganaron un “nuevo” sentido en mi vida. El resultado ha sido bastante satisfactorio para mí. Mis momentos de devoción personal ganaron un nuevo aire. Me siento más animado y dispuesto a buscar al Señor diariamente.

Para ser honesto, sabemos que muchas veces perdemos el vigor de nuestra vida espiritual por permitir que las cosas sagradas se transformen en rutina, en acciones mecánicas y superficiales. Nos acostumbramos a escuchar recados de Dios transmitidos por medio de terceros, sin al menos intentar escuchar directamente su voz en las Sagradas Escrituras. Al buscar al Señor en otra lengua, he sentido mi fe renovada y fortalecida. Dios realmente habla con cada uno de nosotros en cualquier idioma.

Si estás desanimado espiritualmente o no consigues entender los planes de Dios para tu vida, tal vez sea hora de cambiar la forma de comunicación. ¿Por qué no intentar una nueva manera de aprender antiguas verdades? ¿Por qué no explorar un nuevo camino para renovar la vida espiritual? No te conformes con poco, cuando Dios desea concederte mucho. Decide escuchar directamente la voz de Dios, y no te contentes con mensajes transmitidos por medio de otros. ¿Quién sabe si Dios te quiera hablar en alemán, francés, inglés, portugués, o hasta incluso en árabe? ¡Inténtalo, te sorprenderás!

AMISTAD

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”
(Mar. 16:15, 16).

Después de algunos meses en el campo misionero, tuvimos la oportunidad de conocer a Aiza, una madre que, con su hijo, recientemente había retornado de una temporada fuera del país. Mientras estuvo ausente, ella tuvo contacto con el mensaje adventista, y después de un tiempo estudiando la Biblia entregó su vida a Jesús.

Aiza y su familia valoran mucho el desarrollo educacional de los hijos y tienen interés en que ellos aprendan a hablar inglés. Además, Aiza manifestó interés en que su hijo mantuviera más contacto con nosotros. Primero, deseaba que él tuviera la oportunidad de practicar su inglés y, también, quería que lo influenciáramos en las cosas de Dios.

Después de algún tiempo construyendo la amistad, obtuvimos la autorización del esposo de Aiza, que es ateo, para estudiar la Biblia en inglés con su hijo los viernes, en el horario de la puesta del sol.

En la cultura en la que estamos, no es común que las personas realicen determinadas cosas sin esperar algo a cambio. Por eso, el esposo de Aiza tenía dificultades para entender por qué aceptábamos salir de la comodidad de nuestro hogar, con el frío, e ir hasta su casa para enseñar inglés a su hijo de manera gratuita. Con el pasar de los meses, la amistad y el cariño recíprocos fueron creciendo.

Hace algunos meses enfermé, y necesité de cuidados médicos. Sin saber a quién recurrir, entramos en contacto con el esposo de Aiza. Él rápidamente vino a mi casa y me ofreció todos los cuidados necesarios; incluso me llevó al hospital donde trabaja y pagó todos los remedios y los costos de la internación. En el hospital, mientras estaba internado, tuvimos la oportunidad de estrechar mutuamente nuestra amistad y respeto.

Aunque él es ateo y sabe que soy pastor, demostró profundo respeto y admiración por nuestro trabajo. Estoy agradecido a Dios por permitir que pasemos por situaciones que acaban contribuyendo al fortalecimiento de nuestras amistades. Todas estas son oportunidades para cumplir la orden del Maestro de llevar el mensaje del evangelio a todo el mundo en nuestra generación.

ENVIADO POR DIOS

“Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mat. 9:38).

Después de algún tiempo trabajando en tierras orientales, notamos la necesidad de orar a Dios por algo muy específico: más trabajadores. Pasamos un poco más de un año orando específicamente por las personas. Estábamos “solos” en nuestra misión, y no teníamos casi ningún apoyo, pues el país y la ciudad donde estamos son totalmente cerrados a la ayuda externa. Nuestra oración siempre fue muy simple: “Señor Dios, tú conoces todas las cosas. Nos trajiste a este lugar. Sabemos de las dificultades que tenemos, pero también sabemos que tú lo puedes todo. Necesitamos más trabajadores”.

Cierto día, recibí un mensaje en inglés en mi celular: “Mi nombre es Beto y necesito hablar con usted!” En aquel instante me pareció muy extraño, pero respondí el mensaje y marqué un encuentro para conversar. Al conocerlo personalmente, pude escuchar su historia y entender cómo él había llegado hasta donde estamos viviendo. No pude contener la emoción al escuchar su relato, pues sabía que Dios estaba respondiendo a mis oraciones.

Beto es un joven adventista fiel, casado y con dos hijos pequeños. Trabajaba como piloto de una gran empresa aérea de su país, pero fue demitido porque rehusó trabajar los sábados. Entró en contacto con otras compañías aéreas, con la esperanza de poder trabajar y obtener el sábado libre. Llegó a entrar en contacto con compañías de afuera de su país, con la esperanza de aumentar sus posibilidades. Aquella no era una época muy buena para estar desempleado, pues la esposa estaba embarazada. Por ser extremadamente calificado, muchas empresas aéreas lo buscaban, pero todas le negaron el derecho al sábado libre.

Aunque sus problemas aumentaron con el paso del tiempo, Beto permaneció firme. Algún tiempo después, recibió el contacto de una empresa que aceptaba todas sus condiciones, incluso la de no trabajar los sábados. Esta empresa estaba en el último lugar en su lista de preferencias, por estar tan distante de su país de origen. Sin embargo, él aceptó alegremente, pues sabía que era una bendición de Dios. Hoy, Beto ha sido un gran apoyo para nosotros, y desarrolla una función fundamental en nuestro trabajo con los niños de nuestra comunidad. Alabado sea Dios, por suplir la necesidad de su iglesia y por la vida de ese joven fiel.

BAUTISMOS PROHIBIDOS

“He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempo de hambre” (Sal. 33:18, 19).

Durante el primer año en este campo misionero, tuve la alegría de bautizar a ocho personas. Ya frecuentaban la iglesia hacía más de tres años, y eran todos ancianos. En el segundo año, bauticé a dos personas más. En ambas ocasiones, los líderes de la iglesia buscaron lugares apartados de la ciudad, donde no habría ni policías ni agentes del gobierno cerca. Para las autoridades locales, estoy en este país para estudiar el idioma del lugar. Nadie puede descubrir que soy misionero; en caso contrario, puedo ser preso y expulsado del país. No estoy autorizado a predicar ni a liderar la iglesia, mucho menos a bautizar.

Durante el segundo semestre de 2016, un joven del interior de la provincia comenzó a visitar la iglesia. Descubrimos que ya vivía los principios del adventismo y que hacía más de tres años que estudiaba la Biblia solo. Quedó sorprendido al llegar a la capital de la provincia y conocer la iglesia adventista. Aquel joven decidió transformarse en pastor. En breve ingresará a uno de nuestros seminarios secretos en este país.

Como estábamos cerca del período en que regreso a Brasil por mis vacaciones, quedó decidido que su bautismo se realizaría lo más pronto posible. Sin embargo, estábamos en pleno invierno, y no podríamos ir a ningún lugar apartado sin llamar la atención de las autoridades. Decidimos efectuar el bautismo dentro de la iglesia, con las puertas trancadas.

El sábado del bautismo llegó, y justo aquel día el policía del edificio nos siguió hasta la entrada de la iglesia. De cualquier manera, trancamos las puertas, y seguidamente bauticé a Chang en la bañera de la iglesia. Dios nos protegió y nos continuará protegiendo. Ora por este joven que en poco tiempo será pastor adventista en este territorio.

5 de octubre

LA SIMPLICIDAD DE DISPONERSE Y SER USADO

"Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad"
(1 Juan 3:18).

Cuando llegamos a Asia, nuestra mayor ansiedad era saber cómo nos usaría Dios. Teníamos la plena seguridad de que aunque no habláramos el idioma ni conociéramos la cultura en la que estábamos inmersos, él nos capacitaría para influenciar a personas a nuestro alrededor.

Un mes después de nuestra llegada resolvimos crear un canal en YouTube, de manera camuflada, pues no podríamos revelar que somos misioneros; en este país está prohibida la entrada de misioneros. Por medio del canal, queríamos mostrar cómo es nuestra vida en el campo misionero e influenciar a jóvenes y miembros de iglesia para que se transformen en misioneros también. Muchos tienen recelo de vivir en países de la ventana 10/40, donde la predicación del evangelio está prohibida, pues no saben cómo será la vida en esos lugares. Estamos muy felices al desmitificar ese lado del trabajo, y poder compartir nuestras experiencias y desafíos en los videos.

Sin embargo, nos sorprendimos al descubrir que nuestro canal era una herramienta de evangelismo. La mayoría de nuestros seguidores en la red social no es adventista. A pesar de no revelar nuestra identidad real como cristianos y misioneros, ellos comentan que nos descubrieron por nuestra manera diferente de actuar. Algunos hasta preguntan si somos adventistas. Estos son algunos de los mensajes enviados a nuestro canal:

"No sé ni qué decir ni cómo decirlo, pero necesito agradecerles. Lo que están haciendo por nosotros no es común; muchas gracias, de corazón. Ustedes dos son especiales".

"Paso solamente para agradecer. Gracias a ustedes, volví a caminar con Dios, y, claro, elegí la Iglesia Adventista".

Aunque estamos en tierras distantes, Dios nos da la oportunidad de trabajar e influir sobre las personas en culturas tan diferentes, y al mismo tiempo, nos permite influir en nuestro propio pueblo. Descubrimos que no es primordial tener conocimiento en áreas específicas. Basta solamente con disponerse, permitir ser usado por el Señor, y él hace el trabajo por medio de nosotros. El testimonio no viene solamente por medio de palabras, sino, sobre todo, por nuestros actos. Que hoy podamos testificar con nuestra vida y ganar a más personas para el Reino de Cristo.

EL GRITO DE LA MEDIANOCHE

***“Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!
(Mat. 25:6).***

En nuestro predio, en el piso de abajo, vivía un matrimonio que peleaba y gritaba con mucha frecuencia. Tenían un hijo pequeño, que siempre estaba llorando. Podíamos escucharlos como si estuvieran dentro de nuestra casa. Sus discusiones comenzaban con una puntualidad británica. Todas las noches, a la medianoche, comenzaban las peleas y los gritos. Mi esposa comenzó a colocar folletos que hablaban de la gracia de Dios por debajo de la puerta de su apartamento, y empezamos a orar por aquella pareja. Durante algún tiempo dejaron de pelear, y nosotros volvimos a dormir en paz.

Después de cierto periodo, volvieron a reñir. Las discusiones se sucedieron durante cuatro noches, y mi esposa comenzó a tener fuertes dolores de cabeza, debido a la falta de sueño. Finalmente, luego de una fuerte jaqueca, decidimos ir a conversar con ellos. Yo tenía aprehensión en relación con las posibles consecuencias, pero era la única solución. Así que, conseguimos un juguete para dar como regalo al niño y bajamos hasta su apartamento.

Con el presente en las manos, golpeamos la puerta. La joven abrió la puerta y mi esposa comenzó el diálogo:

—Mira, nosotros le trajimos un regalo a su hijo. Pero también queremos ver si podemos ayudarlos en cualquier cosa, pues hemos notado que usted y su marido están peleando mucho.

La mujer respondió:

—Disculpe; pero no puedo hacer nada sobre ese asunto. Tenemos muchos problemas en nuestra relación.

Por la puerta entreabierta yo podía ver al marido caminando e indagando sobre nuestro lugar de origen.

—¿De dónde son ustedes? —preguntó la mujer.

Después de explicar que somos del Brasil, pude percibir que se incomodó. En la cultura árabe, ofrecer hospitalidad y honrar a los extranjeros son actitudes muy importantes. Nos despedimos y volvimos a nuestro apartamento.

A la noche siguiente sonó el timbre de nuestro hogar. Cuando abrí la puerta, era el vecino de abajo; el hombre estaba muy avergonzado y nos pidió perdón. Quedé tan sorprendido que no tuve tiempo de reaccionar. Cuando me di cuenta, ya había regresado a su apartamento. Rápidamente tomé mi Biblia en árabe y bajé hasta su casa. Llamé a la puerta, y cuando atendió le dije:

—Este libro me ayudó con muchos problemas durante mi vida. Espero que también lo pueda ayudar.

El hombre no quiso aceptar, explicándome que era musulmán. Pero refuté su argumento diciéndole:

—No hay problema. Yo no soy musulmán y leo el Corán.

Sin respuestas, aceptó la Biblia. No sabemos cuál será el desenlace de esta historia, pero después de ese día no escuchamos más discusiones.

PEQUEÑAS COSAS, GRANDES RESULTADOS

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14).

Alguna vez ¿te sentiste pequeño frente a una situación? ¿Pensaste que eras irrelevante o incapaz de determinar cualquier diferencia? La vida presenta tantos desafíos que es difícil encontrar a alguien que nunca se haya sentido desmotivado.

Soy pastor joven, nacido en Brasilia y casado con una joven de Belén do Pará, diplomada en Biomedicina. Cuando trabajábamos en el Brasil, siempre fuimos activos en la predicación del evangelio; sin embargo, nuestro sueño es ser decisivos en lugares donde el cristianismo casi no existe. Dios nos concedió esa oportunidad, y actualmente moramos en un país en la costa del Mediterráneo, en el norte de África. Diariamente somos forzados a enfrentar el gigantesco preconceito de la sociedad que nos rodea.

A pesar de enfrentar muchas veces el desprecio por testificar de Jesús, intentamos ser positivos. Pequeños gestos pueden resultar en grandes cambios. Por eso deseo contarles la historia de cómo un pobre tunecino cambió el destino del mundo. La conocida “Primavera árabe” comenzó en Túnez, cuando Mohamed Bouazizi, vendedor ambulante, prohibido por el gobierno de trabajar sin licencia, prendió fuego su propio cuerpo en forma de protesta frente al Ministerio de Trabajo del país.

Esa fue la chispa de la revolución en la población, que por medio de una serie de protestas derrocó al dictador Abidine Ben Alí. Seguidamente, los dictadores de Libia y Egipto cayeron también. Esos eventos desestabilizaron a países como Irak y Siria, que hasta hoy se encuentran en guerra, generando la mayor crisis migratoria que el mundo haya vivido. Mohamed Bouazizi murió sin imaginar que aquel acto de desesperación tendría consecuencias tan grandes.

Su acto también está relacionado con la recepción de millares de refugiados sirios y árabes en diversos países de América. Dios ha sacudido al gigante árabe, para que las personas que viven en aquellos lugares puedan escuchar las buenas nuevas de la salvación ofrecida por Cristo.

¿Te has sentido pequeño e incapaz de establecer una diferencia? Prueba dormir en una habitación con un pequeño mosquito... Hasta ese minúsculo insecto puede dictar el rumbo de tu noche. Debes saber que con Cristo tienes el poder de cambiar el futuro eterno de mucha gente.

CURIOSIDAD SANTA

“Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isa. 40:8).

Después de la “Primavera árabe”, Túnez conquistó la democracia y estableció la libertad de expresión. Sin embargo, eso causó algunos efectos colaterales, como el aumento de la anarquía y del desempleo. Por ser un país 99% musulmán, el islamismo ha sido capaz de dirigir las leyes del país. Aunque los cristianos extranjeros tengan libertad para vivir su fe, la predicación del evangelio está prohibida.

A pesar de eso, ADRA ha sido capaz de ayudar a combatir el desempleo creando un proyecto llamado “ADRA Jobs”, que atiende a la población local, especialmente a los jóvenes recién graduados o sin experiencia que están desempleados, preparándolos para el mercado de trabajo. Programas como “Stop smoking” [Deje de fumar], “Health Expo” [Ferias de salud] y “Beyond Walls” [Más allá de los muros] también se realizan bajo la bandera de ADRA. Todos los proyectos que involucran la participación de voluntarios concluyen con la entrega de un certificado que comprueba su participación.

Llevamos a cabo la predicación del evangelio en otras oportunidades también, por medio de nuestro testimonio personal, en actividades al aire libre, paseos, conversaciones informales, e incluso por medio del *Grupo pequeño* que creamos en nuestro hogar, solo con los amigos más cercanos. También hemos tenido la oportunidad de regalar a varios amigos una Biblia en árabe o el libro *El camino a Cristo*, de Elena de White.

Una de esas personas es Amira. Ella siempre se muestra curiosa en relación con la fe adventista. Recientemente, le contamos que seríamos transferidos a otro país; ella lloró compulsivamente, revelando su gran afecto por nosotros.

Decidimos regalarle una Biblia. Ese es un recuerdo que ella guardará de nosotros. Aunque nos hayamos mudado de país, la semilla quedó sembrada. Nuestro deseo es que el trabajo que comenzamos sea concluido de alguna manera, y que muchas personas puedan continuar escuchando de Jesús.

GRACIAS

“A los cuales no solo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles” (Rom. 16:4).

Estamos en el campo misionero trabajando junto a ADRA para auxiliar a la iglesia en su misión. Participamos en una pequeña congregación, que es la única en el país. En nuestra comunidad, el número de adventistas es muy pequeño. Esa iglesia enfrenta muchas dificultades, y presenta una gran laguna en términos de conocimientos bíblicos. Por esos motivos decidimos preparar un seminario sobre Daniel y Apocalipsis para los líderes de la iglesia y organizamos un *Grupo pequeño* con los hermanos.

En nuestras reuniones del *Grupo pequeño*, algo interesante comenzó a suceder. En el día de los encuentros, Chabib, miembro de nuestra iglesia, daba estudios bíblicos a dos de sus amigos sobre el asunto discutido el día anterior. Por la gracia de Dios, los dos se decidieron por Jesús y están preparándose para el bautismo.

Otra historia muy emocionante es la de Nour. Es una mujer que no solamente pasó por un divorcio, sino además está siendo procesada por su exmarido por convertirse al cristianismo. Casi todos los sábados, después del culto, visitamos a esa mujer para estudiar la Biblia. Su casa está localizada en una ciudad aproximadamente a cien kilómetros de donde nosotros vivimos.

Nuestro trabajo en este país exige paciencia, pues el tiempo que las personas demoran para aceptar a Jesús y bautizarse puede contarse en años. De todos modos, queremos agradecer a Dios porque nos ha permitido identificar algunos pequeños frutos del trabajo que se está realizando en este lugar.

Esos milagros son posibles gracias al proyecto Misioneros para el Mundo, de la División Sudamericana. Queremos agradecer a los directivos de la iglesia por haber permitido que ese proyecto se hiciera realidad.

Queremos agradecerte especialmente a ti, miembro de iglesia, por permanecer fiel en tus diezmos y pactos con Dios. Hemos acompañado de lejos, por los medios de comunicación, la situación difícil por la que varios países latinoamericanos están atravesando. Tu fidelidad nos mantiene aquí. Si no fuese por esta, no podríamos testificar de los milagros que están ocurriendo entre personas que, en muchos casos, nunca escucharon hablar del sacrificio de Jesús.

MI MECÁNICO

*“Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído”
(Isa. 65:24).*

Acomodamos las valijas en el automóvil y partimos hacia un entrenamiento de estudiantes adventistas que prometía ser inolvidable. Todo funcionaba de acuerdo con lo planificado, y nosotros disfrutábamos del lindo paisaje de las montañas a la salida de la ciudad, hasta que la luz que indica que el motor se sobrecalentó se encendió en el panel. Aunque no entendamos absolutamente nada de mecánica, sabíamos que si la luz del calentamiento se enciende necesitas detener el vehículo.

Estacionamos al costado de la carretera y decidimos abrir el capó. Nos quedamos mirando el motor sin saber qué hacer en aquella situación. Mi esposa sugirió que oráramos. Estuvimos de acuerdo con que esa sería una buena idea. Ella comenzó la oración pidiendo ayuda divina para aquella situación difícil que enfrentábamos. La oración no había terminado, cuando escuchamos pasos de alguien que se aproximaba. Un hombre se dirigió a nosotros y, en el idioma local, nos ofreció ayuda; era alto, moreno y calvo. Sin muchos rodeos, comenzó a intervenir en el motor de nuestro automóvil. Intentamos explicarle lo que había sucedido, pero la seguridad con la que abría las partes del motor y nos orientaba nos dejó en claro que sabía lo que estaba haciendo.

Pasó casi una hora trabajando. Cambió frenos, agua, y hasta algunas piezas. Finalmente, el auto estaba funcionando nuevamente. Antes de entrar en el vehículo, le preguntamos si sería seguro continuar el viaje. Él nos aseguró que sí. Todavía con un poco de recelo, le pregunté si no sería prudente detenernos en un mecánico en la próxima ciudad, para tener plena seguridad de que estaba todo bien. Él sonrió, sacó una tarjeta de su bolsillo y nos la entregó:

—¡Yo soy su mecánico! —dijo.

Más tarde descubrí que el taller de este señor solamente atiende autos de lujo, como Mercedes Benz, BMW, Audi, etc.; pero aquel día arregló mi viejo automóvil y no aceptó ni un centavo a cambio. Nuestra oración, llena de incertezas, fue interrumpida abruptamente. Pero al final, estábamos muy agradecidos por una respuesta tan rápida.

EJEMPLO

“De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Juan 13:35).

—Usted no está ministrando solo para los de adentro; ministra para los de afuera mucho más de lo que imagina.

Estas palabras fueron pronunciadas por un pastor que visitó mi iglesia. Aquel día estábamos conversando sobre un amigo musulmán que tenemos en común, cuando él me contó que ese amigo había dicho sobre nosotros: “Yo admiro mucho a esa iglesia. La manera en que ellos viven me hace querer ser uno de ellos”.

Palabras como esas me sorprenden y me llenan de alegría, en especial porque estoy en un país que no me permite predicar públicamente el evangelio. Como no puedo hablar verbal y públicamente de Cristo, intento hablar de él con mi vida. Creo que esa es la mayor lección que he aprendido al vivir en este país tan desafiante.

¿No era exactamente eso lo que Jesús quería, al enseñarnos sobre el amor? Mahatma Gandhi dijo cierta vez: “Me gusta Cristo. Pero no me gustan los cristianos. Los cristianos son tan diferentes de Cristo”. Palabras como estas son duras de escuchar, pero revelan la verdad de que muchas personas solo seguirán a Jesús si su amor está revelado en nuestra vida.

Reflexiona sobre tu realidad en este momento: tu trabajo, tu estudio, tu barrio y la iglesia en la que participas. ¿Te detuviste a pensar en que estás ministrando a las personas que te observan mucho más de lo que imaginas? He llegado a la dura conclusión de que vivir el evangelio es más difícil que predicarlo. Y tú, ¿qué piensas?

“La religión de la Biblia no se ha de limitar a lo contenido entre las tapas de un libro, ni entre las paredes de una iglesia. No ha de ser sacada a luz ocasionalmente para nuestro beneficio, y luego guardarse cuidadosamente. Ha de santificar la vida diaria, manifestarse en toda transacción comercial y en todas nuestras relaciones sociales. El propósito de Dios es glorificarse a sí mismo delante del mundo en su pueblo. Él quiere que los que llevan el nombre de Cristo lo representen por el pensamiento, la palabra y la acción. Deben tener pensamientos puros y pronunciar palabras nobles y animadoras, capaces de atraer al Salvador a las personas que los rodean. La religión de Cristo debe estar entrelazada en todo lo que dicen y hacen. En todos sus negocios, debe desprenderse el perfume de la presencia de Dios” (*Servicio cristiano*, p. 35).

GENEROSIDAD

“Den, y se les dará [...]. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes” (Luc. 6:38).

Nunca tuve que recibir a muchas personas en mi casa mientras vivía en mi país natal. Además de parientes y amigos, fueron raras las ocasiones en que recibí a alguien en casa. En el campo misionero, esa situación cambió rápidamente. En menos de un año recibimos aproximadamente a quince familias. Algunos visitantes se quedaron solamente una noche; otros, por algunos días; y algunas familias, durante semanas.

A pesar de ser cansador, he aprendido que las ganancias son mayores que el cansancio. Ganamos amigos, experiencias, risas, buenas conversaciones, buena comida, y la oportunidad de compartir experiencias con personas de oración. La mayoría de aquellos que se hospedaron en nuestra casa estaba realizando trabajo misionero de corto plazo en nuestro campo local. Personas que decidieron dejar sus trabajos y ocupaciones por un tiempo y resolvieron servir en un país extranjero. Dejan de lado vacaciones, ventajas financieras y tiempo con la familia, para limpiar, pintar, reformar y predicar, entre otras actividades. En todos los casos, esos grupos –además– dejan donaciones para el campo local.

Cierta vez escuché a un pastor decir que si queremos dejar de preocuparnos por el futuro, entonces deberíamos ser generosos. Ser generoso, especialmente cuando no se tiene mucho, es mostrar confianza en la provisión divina en la hora de la necesidad. Es mostrar que porque tú recibiste mucho, puedes dar mucho. La manera que encontré de ser generosa es abriendo mi casa y dando lo mejor que tengo. Es lo mínimo que puedo hacer para agradecer la generosidad de las personas que nos vienen a ayudar en la misión. No sé si ya has encontrado tu manera de ser generoso, pero tengo la plena seguridad de que Dios te dará oportunidades para agradecerse. Te desafío a donar, aunque no tengas mucho, “porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes” (Mat. 7:2).

“Dios nos imparte su bendición para que podamos impartirla a otros. Cuando le pedimos nuestro pan cotidiano, él mira nuestro corazón para ver si queremos compartirlo con los que lo necesitan más que nosotros. Cuando oramos: ‘Dios, sé propicio a mí, pecador’, [Dios] quiere ver si manifestaremos compasión hacia aquellos con quienes tratamos. Damos evidencia de nuestra relación con Dios, si somos misericordiosos como lo es nuestro Padre celestial” (*El ministerio de la bondad*, p. 20).

TESTIMONIO EN LAS ALTURAS

“Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes” (Jer. 33:3).

Mientras preparaba mi valija para un largo viaje internacional, me sentí impresionada a llevar en el bolso de mano mi Biblia, que en principio sería llevada en la bodega.

En el avión me ubicaron en una fila con dos asientos. Al llegar, había una joven sonriente que ocupaba uno de los asientos, que revelaba cierta ansiedad en su mirada. Era la primera vez que viajaba en avión y, para su angustia, el vuelo la llevaría al otro lado del mundo. Comenzamos a conversar, y enseguida entramos en el tema de la religión. Me comentó que su mamá era cristiana, pero que, lamentablemente, ella no tenía una vida religiosa activa desde que su padre falleció hacía algunos años. Teníamos 17 horas de vuelo hasta nuestra primera conexión. Rápidamente llegó la noche y nos adormecimos.

Al día siguiente, al despertar, tomé mi Biblia y comencé a leerla, como es mi costumbre. Hasta pensé en leerla desde mi celular, pero me sentí impresionada a utilizar la Biblia impresa. Pocos minutos después, mi compañera de vuelo se despertó, se levantó, buscó en su equipaje de mano y tomó un libro. Para mi gran sorpresa, ella abrió la Biblia, oró —como yo lo había hecho— y comenzó a leerla. Realizó una lectura concentrada, y después pasó algunos minutos en oración, como yo lo había hecho también.

En el desayuno, le pregunté si tenía el hábito de leer la Biblia todos los días. Ella me respondió que siempre cargaba la Biblia, y que se sintió motivada a comenzar el día con un devocional cuando me vio leyendo. Tuve la oportunidad de describirle todos los beneficios (revelados por investigaciones científicas) que obtenemos física, emocional y espiritualmente cuando comenzamos nuestro día con Dios.

Cuando llegamos al final de aquel vuelo, agradecí a Dios por la oportunidad que tuve de ser un testimonio vivo. La impresión que tuve de llevar la Biblia conmigo era que el Espíritu Santo me estaba mostrando que mi misión de testificar me debe acompañar en todos los lugares, en todos los momentos y en todas las situaciones. Si hubiera utilizado el celular, aunque habría hecho mi devocional, la joven jamás se habría enterado de que estaba pasando un momento con mi Dios. El texto impreso fue determinante en nuestra vida aquel día. Continuamos manteniendo contacto, y estoy segura de que Dios completará la obra que inició en la vida de aquella joven y de los que la rodean. El Señor tiene muchas sorpresas preparadas para todos nosotros; algunas veces somos la sorpresa que Dios usa para alcanzar a alguien. ¡Qué maravilloso es poder testificar por donde vayamos!

DIOS SABE QUÉ ES LO MEJOR

"Y todo lo que te venga a la mano, hazlo con todo empeño" (Ecl. 9:10).

Poco tiempo después de nuestra llegada al lugar en que estamos sirviendo en misión, comenzamos a trabajar en la única escuela adventista del país. Es un gran privilegio mantener contacto con tantos niños y familias budistas o practicantes del chamanismo. Con el paso de los meses, muchos nos relataron que estaban escuchando sobre las palabras "Dios" y "Jesús" por primera vez en aquella institución. Presenciamos escenas bonitas de niños no cristianos que oran antes de las comidas, cantando alabanzas en el horario de la capilla o escuchando historias bíblicas. Todo eso era nuevo para ellos.

A pesar de estar animados en extremo y dispuestos a realizar el trabajo del Señor, estábamos enfrentando la barrera del idioma, que en muchas circunstancias nos hacía imposible actuar de la manera que deseábamos hacerlo. Frente a ese escenario, advertimos que la escuela, a pesar de ser bonita y organizada, no estaba decorada como las escuelas de nuestro país natal, con murales y otros objetos decorativos en las paredes y en los salones de clase.

En ese momento comenzamos a preparar diversos tipos de paneles para fechas conmemorativas, como el Día de la Madre, graduaciones, recuerdos para los empleados y los familiares de los alumnos, etc. Estábamos felices por poner la escuela más bonita, pero todavía nos parecía que faltaba algo. ¿Habíamos viajado desde el otro lado del mundo para elaborar murales y recuerdos?

Durante una de esas semanas en las que nos sentíamos inundados por esos cuestionamientos, la escuela realizó una reunión entre los profesores y los padres de los alumnos. Al día siguiente, durante el momento del devocional, una profesora pidió la palabra. Comentó sobre el encuentro que tuvo con los padres, y dijo que estaban muy agradecidos por el reconocimiento que la escuela les otorgaba por medio de los murales y los regalos. Enseguida nos sonrió, y dijo que la escuela estaba diferente y que los padres reconocían ese cambio; se sentían amados.

Fue emocionante recibir una respuesta del Cielo de una manera tan clara y audible. Solo Dios sabía de nuestra angustia y de nuestra intención de ser útiles. Alabado sea Dios porque, incluso por medio de murales en una escuela, él es capaz de atraer a otros para su Reino.

HABILITADA PARA TESTIFICAR

“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré” (Mat. 25:21).

Nunca imaginé que obtener la licencia de conducir en un país en el que la cultura, el clima y la lengua son completamente diferentes sería tan complicado. Cierta día, en la escuela en la que servía como misionera, una profesora me incentivó a sacar el registro de conducir con ella. Me pareció una buena idea, pero luego, pensándolo mejor, me pregunté si saldría bien, teniendo en cuenta la barrera del idioma. ¿Quién iba a traducirme?

Motivada por mi esposo, comencé las clases, mientras una amiga de la escuela me traducía. No fue nada fácil; en realidad, fue un gran reto. Yo seguía orando, y realmente esperando un milagro; pues, además de la dificultad en las clases prácticas, yo tenía que estudiar para la prueba teórica. Un día antes del examen, una profesora de nuestra escuela decidió ayudarme. Ella había realizado la evaluación hacía poco tiempo, y sería mi traductora durante la siguiente jornada. Como notó mi ansiedad, y porque somos amigas, comenzó a traducir y a darme las respuestas. Yo rechacé el ofrecimiento. Mi reacción fue bastante criticada por algunas personas, pues este tipo de práctica parece muy común en el país.

La noche anterior al examen estaba angustiada, pues quería dar lo mejor de mí y ser fiel a los principios bíblicos. Al día siguiente, en el momento de la prueba, mi amiga comenzó a traducir y me dio algunas respuestas. Le pedí que no lo hiciera más. Tuve que cambiar algunas respuestas, pues no quería ser deshonesto. Oré a Dios, y le pedí que me ayudara a hacer lo mejor. Para ser sincera, no creí que pasaría. Sin embargo, para mi sorpresa, al recibir el resultado, me informaron que había sido aprobada.

Al volver a casa, mi amiga me pidió disculpas por su comportamiento. Ella también confesó que estaba muy sorprendida porque yo hubiese respondido correctamente aquellas preguntas que había modificado. Para ella, eso era una clara evidencia de la recompensa divina por haber elegido permanecer fiel a mis principios y ser honesto.

Agradezco a Dios por lo ocurrido. Esa experiencia acabó transformándose en un testimonio en nuestra escuela, y para mi amiga, que aunque pertenecía a la iglesia todavía presentaba dudas en relación con nuestros principios. Debemos ser testigos de Dios siempre, ¡hasta en las pequeñas cosas!

YO ESTOY CONTIGO

"El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende"
(Sal. 34:7).

Mi familia y yo somos misioneros en Asia. El país en el que servimos fue oprimido por un gobierno que minó la religiosidad de las personas e implantó en ellas el escepticismo. A pesar de todo eso, dos religiones sobrevivieron al régimen dictatorial: el budismo y el chamanismo, que está profundamente relacionado con el ocultismo y las fuerzas sobrenaturales.

Aunque en ciertos momentos tengamos que lidiar con posesiones demoníacas, no nos acostumbramos a este tipo de situaciones. Humanamente hablando, nunca estamos preparados, pues la lucha es desgastante. Recuerdo que una vez demoré una semana en recuperarme físicamente. De cualquier manera, estábamos dispuestos a servir al Señor, independientemente de las condiciones.

Cuando llegamos a Asia, las dificultades surgieron ya en las primeras semanas: pertenencias robadas, visa denegada, salud debilitada, problemas en la iglesia local, además de la dificultad para adaptarnos al clima hostil y a la cultura. No fue fácil. ¡Terminé perdiendo algunos kilos en aquel proceso! Mi joven corazón de pastor necesitaba de ánimo y fuerzas, y ¡Dios eligió una manera extraordinaria para suplirlos!

Era de noche y estábamos preparándonos para acostarnos. Después del culto familiar, colocamos a nuestro hijo en su cama, distribuimos algunas almohadas alrededor para protegerlo de una eventual caída y dejamos la puerta abierta. Enseguida entramos en el baño que queda frente al dormitorio de nuestro hijo, para lavarnos los dientes. Compenetrado en mis pensamientos sobre todos los problemas que estábamos enfrentando y cómo haríamos para solucionarlos, miré hacia el dormitorio de mi hijo y vi, al lado de su cama, inclinado sobre él, lo que me pareció la figura de un ángel. Fue todo muy rápido. En aquel instante sentí la presencia de Dios. Entendí que aquella era la respuesta del Señor para mis miedos y mis preocupaciones. Nada, ni siquiera los poderes de las tinieblas, sería suficiente para frustrar los planes divinos. Dios me estaba diciendo: "¡Yo estoy contigo!"

En este inicio de sábado, quiero recordarte que la predicación del evangelio es una obra que a los ángeles les gustaría realizar, pero Dios nos dio ese privilegio a nosotros. Por medio de tu testimonio y tus recursos, puedes impactar la vida de aquellos que están cerca y lejos. Y cuando falten las fuerzas o la valentía, los ángeles de Dios nos sostendrán.

UN TOQUE DE AMOR

“Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da”
(Deut. 28:8).

Cuando estaba terminando la enseñanza secundaria, hice una oración radical a Dios. Necesitaba recursos financieros para entrar en el curso de Fisioterapia del IAENE (Instituto Adventista del Nordeste Brasileño, hoy Facultad Adventista de Bahía). Había elegido esa profesión pues podría utilizar mis manos para ayudar al prójimo. Dios respondió, y se valió de personas especiales que de diversas maneras pagaron mis estudios. Yo no conocía los planes divinos para mi vida; solamente quería ser un instrumento en las manos del Padre.

Años después, mi familia y yo fuimos enviados como misioneros a Asia. Teníamos un gran desafío por delante. “Y ahora, ¿cómo voy a poder usar mi profesión en el campo misionero?”, me preguntaba. Tuve la oportunidad de ver mi sueño realizado en una campaña de evangelismo en una región cercana al aeropuerto principal del país. Ofrecimos cursos de corte y confección, inglés para niños, atención médica y fisioterapia. En una semana atendimos más de cien pacientes en el área de fisioterapia.

Uno de ellos me marcó de manera especial. Era un joven que había sufrido un accidente de tránsito y no conseguía flexionar la pierna izquierda debido a las lesiones en su rodilla. Había perdido todos los dedos del pie izquierdo, como consecuencia de congelamiento por frío extremo. Casos como este son bastante comunes por aquí. Lamentablemente, había pasado mucho tiempo sin recibir tratamiento fisioterapéutico alguno, y por ese motivo las funciones de la rodilla ya estaban comprometidas. De todos modos, le ofrecí algunas orientaciones e intenté hacer algunos ejercicios con él. Al tocar sobre una sus cicatrices, me confesó:

—Nunca nadie me tocó así.

En aquel momento, pude percibir cuál había sido el propósito de Dios. Existen personas que nunca fueron “tocadas” física ni emocionalmente. Dios puede usarlos incluso hasta por medio de un simple toque para transmitir su amor sin igual. Actualmente, estamos construyendo una iglesia en aquella región, donde durante la semana tendremos atención fisioterapéutica para la comunidad. Ora por nosotros, para que más personas sean tocadas y conozcan sobre nuestro amoroso Dios. Queremos ser el toque de Jesús para esas personas.

Los adventistas del séptimo día fueron suscitados por Dios para proclamar el evangelio, en el contexto de los tres mensajes angélicos, a cada nación, tribu, lengua y pueblo (Apoc. 14:6). Con el objetivo de cumplir esa misión global, la sede sudamericana de la iglesia mantiene, desde 2015, a 25 familias en el campo misionero. Lejos de la tierra natal, de familiares y amigos, esos misioneros están enfrentando los desafíos del idioma, del preconceito y de las restricciones de sistemas políticos para alcanzar a millones de personas que nunca escucharon hablar de Jesús. En cada culto de puesta de sol, tu familia y tú tendrán la oportunidad de conocer historias conmovedoras de cómo Dios está quebrando barreras y transformando la vida de aquellos que están en busca de esperanza.



“El manifestar un espíritu generoso y abnegado para con el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer progresar la obra misionera en el país propio; porque la prosperidad de la obra que se haga en él depende en gran parte, después de Dios, de la influencia refleja que tiene la obra evangélica hecha en los países lejanos. Es al trabajar para suplir las necesidades de otros como ponemos nuestras almas en contacto con la Fuente de todo poder” (Elena de White, *Obreros evangélicos*, p. 481).

